

T

TAANAC o TENAC, *arenosa o fortificada*, ciudad real cananea, de las treinta y una que conquistó Josué, Jos. 12:21, en el territorio de Isacar, pero cedida a Manasés, Jos. 17:11; 21:25; 1 Crón. 7:29. Durante la guerra entre los Cananeos al mando de Sísara, y los Israelitas, fue una ciudad fuerte de los primeros, Jue. 5:19, muchos de los cuales permanecieron allí bajo la condición de pagar tributo, Jos. 17:11-18; Jue. 1:27. Era uno de los distritos que proveían de bastimentos al rey Salomón, 1 Reyes 4:12. La población moderna de Tannuk se halla entre ruinas y sobre una colina en el extremo sudoeste del llano de Esdraelón, seis millas al sudoeste de Meguido.

TAANAT-SILO, *la venida de o a Silo*, Jos. 16:6, actualmente se llama Tana, lugar situado siete millas al sudeste de Nablus, y donde hay grandes aljibes.

TABAOT, *ruedas o manchas*, Esd. 2:43; Neh. 7:46.

TABAT, o TEBAT, *celebrada*, lugar hasta donde Gedeón arrolló a las huestes Madianitas, Jue. 7:22. Se ha encontrado en Tubukhat-Fahil, terrado de Fahil, que es un terraplén de 600 pies de altura que domina el Jordán por el lado del este en la latitud de Bet-sean.

TABEEL, *Dios es bueno*, I., Sirio cuyo hijo (no se conoce el nombre de este), fue propuesto por Rezín rey de Siria, y Peka rey de Israel, y con el auxilio de una facción de Jerusalén, para sustituir a Acáz en el reino de Judá, Isa. 7:6; 8:6, 9, 12.

II. Oficial persa en Samaria, bajo el reinado de Artajerjes, Esd. 4:7, 519 A. C.

TABER, expresión que significa tocar el tamboril. Esta palabra es la misma que se emplea en el libro de Nahúm 2:7, con referencia a los golpes de pecho que se daban las mujeres en manifestación de duelo.

TABERA, *encendimiento*, lugar llamado así con motivo del fuego que allí cayó sobre los Israelitas en castigo de sus murmuraciones, Núm. 11:1-3; Deut. 9:22. Se conjetura que está situado en la cañada es-Saal, 25 o 30 millas al noreste de Sinaí, cerca de Erweis el-Ebeirig.

TABERNACULO. Tienda de campaña, barraca, pabellón o habitación temporal, Exod. 33:7-11. Por lo que hace a su significado general y a sus usos, véase la palabra Tienda de campaña. La palabra "tabernáculo" se emplea en las Escrituras para denotar principalmente el lugar en que practicaban su culto religioso los Hebreos, antes de la edificación del templo. En español se le han aplicado varios otros nombres correspondientes a diversos otros en hebreo, es a saber: *Mishkan*, que quiere decir, la habitación interior, Exod. 25:9; 26; 38; 40: Núm. 1; 3; 9. *Ohel*, la tienda exterior, Ex. 33; *Kodesh* o *Mikdash*, santuario, Ex. 25:8; Lev. 4:6; Num. 4:12, y *Heykal*, templo o palacio, 1 Sam. 1:19; 3:3. El Tabernáculo llamado así por excelencia, fue erigido por Moisés, Beseleel y Aoliab en el desierto, y bajo la dirección divina, el primer día del segundo año después de la salida de Egipto, A. C. 1490.

Dicho tabernáculo era de forma oblonga y rectangular, de treinta codos de longitud, diez de latitud y diez de altura, Exod. 26:15-30; 36:20-30; es decir, como de 55 pies de largo, 18 de ancho y 18 de alto. Dos de sus lados y su extremo occidental estaban hechos de tablas de madera preciosa de cedro cubiertas de planchas delgadas de oro, estando sostenida cada una de ellas por dos espigas que encajaban en basas de pura plata. En la parte superior estaban aseguradas por medio de barras de la

misma madera cubiertas de oro, y que pasaban por anillos hechos también de este precioso metal, fijos en las tablas. Por el lado oriental, en donde estaba la entrada, no había tablas, sino solamente cinco columnas de madera de Sitim, cuyos capiteles y molduras tenían una cubierta de oro. Sus ganchos eran también de ese metal, y estaban fijos en cinco basas de cobre. Se cerraba por medio de una cortina lujosamente bordada, y la cual estaba suspendida de dichas columnas, Ex. 27:16. Parece que el tabernáculo construido de este modo, estaba encerrado en un pabellón de lados inclinados; y que era cubierto de cuatro clases diferentes de colgaduras o cortinas. La primera cortina, o sea la más interior, era de lino muy fino, bordada de un modo primoroso con figuras de querubines de color azul, púrpura y carmesí; esta formaba el cielo del tabernáculo. La segunda estaba tejida de pelo fino de cabra; la tercera era de pieles de carnero o de tafilete teñido de rojo, y de pieles de tejones, Exod. 26:1-30.

Tal era el aspecto exterior del pabellón sagrado, el cual estaba dividido en dos partes por medio de cuatro columnas de madera de Sitim cubiertas de oro como las ya descritas, y colocadas a distancia de dos codos y medio una de otra, con la sola diferencia de que descansaban en huecos o basas de plata y no de cobre, Exod. 26:32; 36:26. De estas columnas pendía un velo hecho de los mismos materiales que el colocado en el extremo oriental, Exod. 26:31-33; 36:35; Heb. 9:3. De esta manera, pues, el interior del tabernáculo estaba dividido, según generalmente se supone, en departamentos que guardaban entre sí la misma proporción que los del templo que fue más tarde construido tomando aquél por modelo. Las dos terceras partes del tabernáculo formaban el primer departamento, o sea el Lugar Santo, y la otra tercera, el segundo departamento, que era el Lugar Santísimo. Según esto, el primero debió haber sido de veinte codos de longitud, diez de latitud y diez de altura; y el segundo de diez codos en todas tres dimensiones. Debe observarse que ni el Lugar Santo ni el Santísimo tenía ventana alguna. De ahí la necesidad del candelero en uno de ellos (el santo) para el culto que allí se celebra. El lugar santísimo estaba alumbrado únicamente por la *Shekinah* (la presencia ardiente de Dios).

Se armaba el expresado tabernáculo en un atrio oblongo de cien codos de longitud y cincuenta de anchura, dispuesto de manera que su dirección fuese de oriente a poniente, Exod. 27:18. Este atrio, que no tenía techo, estaba formado por sesenta columnas de metal con capiteles de plata, y colocadas a distancia de cinco codos una de otra. Había veinte de cada lado y diez en cada uno de los extremos. Las bases en que descansaban eran de cobre, y estaban aseguradas en el suelo con clavos del mismo metal, Exod. 38:10, 17, 20. Su altura era probablemente de cinco codos, pues tal era la longitud de las cortinas que de ellas colgaban, Exod. 38:18. Estas cortinas formaban una especie de barrera alrededor del atrio, y eran de lino blanco torcido, Exod. 27:9; 38:9, 16, con excepción de la que colgaba en la cabecera oriental, y que era de lino fino torcido, de color azul, púrpura, carmesí y blanco, con cordones para recogerla, ya hacia arriba, o ya hacia los lados, cuando los sacerdotes tenían que entrar al atrio, Exod. 27:16; 38:18. En este atrio se hallaban el altar destinado a los sacrificios, y la fuente para las abluciones sobre su base. El altar estaba colocado en línea entre la puerta del atrio y la del tabernáculo, pero más cercano a la primera, Exod. 40:6, 29; entre el altar de los sacrificios y la puerta del tabernáculo estaba la fuente, Exod. 38:8. En el atrio era en donde los Israelitas ofrecían sus sacrificios, votos y oraciones.

Si bien el tabernáculo estaba rodeado por el atrio, no hay razón alguna para suponer que se encontrara en medio o en el centro de él. Lo más probable es que el área en el lado oriental fuera de cincuenta codos cuadrados, pues indudablemente un espacio de menores dimensiones apenas habría sido suficiente para las ceremonias que se hacían allí, y para las personas que debían asistir al culto. Pasemos ahora a describir los objetos que el tabernáculo contenía.

Había en el lugar santísimo al que no podía penetrar nadie más que los sacerdotes, Heb. 9:6, tres objetos dignos de atención, a saber: el altar del incienso, la mesa de los panes de la proposición, y el

candelero para las luces. Todos estos objetos se describen en la presente obra en sus lugares correspondientes. En medio del santuario y delante del velo, estaba colocado el altar del incienso, Exod. 30:6-10; 40:26, 27, en el cual se quemaba dicha substancia por la mañana y por la tarde, Exod. 30:7, 8. Al lado norte del altar del incienso, es decir, al que quedaba a la mano derecha del sacerdote cuando éste entraba, estaba la mesa de los panes de la proposición, Exod. 26:35; 40:22, 23; y al lado sur del lugar santo, el candelero de oro, Exod. 25:31-39. En el lugar santísimo, a donde sólo entraba el sumo sacerdote, y eso una vez al año, Heb. 9:7, estaba el arca, y sobre su cubierta el propiciatorio y los querubines.

Se calcula que el valor del oro y de la plata empleados en decorar el tabernáculo, ascendía a nada menos de un millón de pesos. El pabellón tan costoso y de forma tan especial que hemos descrito fue hecho en el desierto del Sinaí el primer día del primer mes del segundo año después que los Israelitas salieron de Egipto, Exod. 40:17, y cuando quedó concluido fue ungido con oleo santo (y otro tanto se hizo con todos sus enseres, vers. 9-11) y santificado con sangre, Exod. 24:6-8; Heb. 9:21. El altar de los holocaustos fue santificado con sacrificios especiales durante siete días, Exod. 29:37; y los príncipes de las tribus presentaron valiosos donativos para el culto del santuario, Núm. 7.

No debemos omitir el hecho de que el tabernáculo había sido construido con las tablas de tal manera dispuestas, que fácilmente podía armarse y desarmarse según las circunstancias lo exigiesen. Como había sido hecho para que los Israelitas lo llevaran consigo durante sus viajes en el desierto, esto era indispensable. Sobre él se movía y posaba la columna simbólica de fuego o de nubes. Siempre que los Israelitas tenían que levantar el campo, los sacerdotes desarmaban el tabernáculo y lo cubrían cuidadosamente, y los Levitas lo transportaban con el mayor orden, Núm. 2:4. Cuando acampaban de nuevo en algún lugar, lo armaban en medio de sus tiendas, y disponían éstas en forma de cuadrángulo, bajo sus respectivos estandartes, a una distancia de dos mil codos del tabernáculo. Moisés y Aarón, juntamente con los sacerdotes, acampaban entre el tabernáculo y las demás tiendas.

Era el tabernáculo una manifestación de la gran verdad de que Dios siempre vive, siempre está presente, y habita con su pueblo a fin de protegerlo, gobernarlo, juzgarlo, guiarlo y bendecirlo. Era en efecto, la casa visible del Señor, Exod. 25:5; 29:45. Allí era el lugar desde donde él revelaba su voluntad a su pueblo, Núm. 11:24, 25; 12:4-10; 16:19, 42; 20:6; 27:2-5; Deut. 31:14, 15. La división entre el atrio exterior y el interior, denotaba la separación del mundo inconverso respecto de Dios y de su pueblo. El altar de los holocaustos colocado en el atrio, fuera del santuario, indicaba la necesidad que el hombre tiene de hacer propiciación antes de acercarse a Dios. El altar del incienso estaba en el lugar santo, y el humo del incienso en que se elevaban la adoración y la gratitud, perfumaba la sangre propiciatoria que el Sumo-sacerdote introducía al lugar santísimo, en donde el propiciatorio, colocado sobre el arca del pacto, era testigo de una oblación perfecta y aceptada allí, como lo fue el gran sacrificio de nuestro Redentor al ser presentado por él mismo en el cielo, Heb. 9:10, 11, 24.

Ignoramos cuanto tiempo existiera el tabernáculo. Durante la conquista permaneció en Gilgal, Jos. 4:19; 10:43. Después de la conquista estuvo por muchos años en Silo, Jos. 18:1; 19:51; 22:12; 1 Sam. 1:9, 24; 3:3, 15. Algo perdió de su gloria cuando el arca fue tomada por los Filisteos, y después rescatada milagrosamente y depositada en Cariat-Jarim en la casa de Obed-edom, 1 Crón. 13:6, 14; 2 Sam. 6:11, 12. En ese tiempo el tabernáculo con el altar de los holocaustos, fue colocado en Gabaón, 1 Crón. 16:39, 40; 21:29, y allí permaneció, hasta la época de Salomón, quien ofreció en él sacrificios, 2 Crón. 1:3, 13.

David preparó en Jerusalén otro tabernáculo para el arca, 2 Sam. 6:17; 1 Crón. 15:1, y según parece éste fue llevado de Sion, 2 Crón. 1:4; 5:2, al templo, 1 Rey. 8:1-4; 2 Crón. 5:5. Véanse Arca, Querubín.

Muchos comentadores creen que el “tabernáculo de la congregación,” Exod, 33:7-11, traducido “tabernáculo del testimonio,” en Núm. 1:1, etc., era un pabellón secular destinado a ciertos fines, y distinto del tabernáculo sagrado que según parece, fue construido después. En Amós 5:26; el texto en hebreo quiere decir *pabellones para ídolos*.

TABERNÁCULOS, Fiesta de los. Esta fiesta deriva su nombre de los tabernáculos o barracas en que habitaba el pueblo durante dicha solemnidad, y las cuales eran construidas con ramas y hojas de árboles en los techos de las casas, en los patios, en el atrio del templo, y aun en las calles. Nehemías describe el acto de recoger ramos de palma, olivo, etc., en el monte de los Olivos, para la expresada festividad. Era esta una de las tres grandes fiestas del año, a las cuales se exigía que todos los Israelitas concurriesen en Jerusalén, Deut. 16:13-16. Duraba la celebración ocho días; comenzaba el día 15 del mes de Tishri, es decir, 15 días después de la luna nueva de Octubre, y el primer día y el último eran solemnidad especial, Neh. 8:14-18. Dicha fiesta fue instituida en conmemoración de los cuarenta años que los Israelitas anduvieron errantes por el desierto, Lev. 23:42, 43, y también como un acto de gratitud y acción de gracias por la cosecha de los frutos que en ese tiempo se hacía. De esto último le viene el nombre que se le da de “la Fiesta de la Siega,” Exod. 23:16; 34:22. Era la fiesta ocasión de grandes regocijos. Se ofrecían en los sacrificios públicos dos carneros y catorce corderos, en cada uno de los siete primeros días, juntamente con trece novillos el primero, doce el segundo, once el tercero, diez el cuarto, nueve el quinto, ocho el sexto, y siete el séptimo. El octavo día se ofrecían un novillo, un carnero, y siete corderos, con sus presentes y libaciones correspondientes, Números 15:2-11; 28:12-14; 29:12-39. Cada séptimo año se leía la ley de Moisés públicamente a todo el pueblo, Deut. 31:10-13; Neh. 8:18. A esta ceremonia añadieron los judíos posteriormente una libación de agua mezclada con vino, la cual se derramaba sobre el sacrificio matutino y cotidiano. Los sacerdotes, después de llenar una vasija con agua de la fuente de Siloé, la llevaban al templo por la Puerta del Agua, y al sonido de la trompeta y la bocina la derramaban en el sacrificio preparado sobre el altar. Esta ceremonia tenía por objeto conmemorar probablemente la abundancia de agua que Dios había concedido a los Israelitas mientras anduvieron errantes por el desierto, y quizá aludía también a la purificación del pecado, 1 Sam. 7:6. Se acompañaba esta ceremonia con el cántico de Isaías 12:3: “Sacaréis aguas con gozo, de las fuentes de la salud,” y debe haber sugerido muy naturalmente las palabras que nuestro Señor profirió al asistir a esta fiesta, diciendo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba,” Juan 7:2, 37, 38. Durante los días primero y octavo de la fiesta, que eran sábados, había una convocación santa, quedando prohibido todo trabajo innecesario, Lev. 23:39; Núm. 29:12, 35; y como el día octavo era además el último de la fiesta, se consideraba por esta razón especialmente sagrado y de importancia.

TABLA. En Prov. 3:3; Isa. 30:8; Hab. 2:3; 2 Cor. 3:3, “tabla” quiere decir tablilla para escribir. (Véase Luc. 1:63.) Era esta algunas veces una tabla con una capa de cera, y a menudo una piedra lisa semejante a aquellas en que el dedo de Dios escribió la ley, Exod. 24:12; 31:18; 34:1, 4; Deut. 9:9, 15-17.

TABLILLA, Luc. 1:63, una tabla pequeña con una capa de cera, en la cual se escribía con un instrumento llamado estilo.

TABOR, *altura o colina*, l., una montaña aislada de Galilea en el extremo nordeste del llano de Esdraelón, un lado del cual se extiende más allá de la montaña y en la misma dirección. Es de piedra caliza y de forma cónica, y tiene mucha madera, especialmente del lado norte, en donde se encuentran hermosos robles y otros árboles, así como también plantas aromáticas. El terreno es fértil, el pasto bueno, y la caza, a menudo de varias clases, muy abundante. Se eleva sobre el plano de su base a una altura de 1,353 pies, o sea a 400 sobre el Mediterráneo, y el viajero, siguiendo una vereda que serpentea en el

lado noroeste, puede ascender a caballo hasta la cumbre, en una hora. Hay en la cima una superficie plana y oblonga rodeada por una faja menos regular, y cuyo perímetro es de una milla o algo más. La perspectiva que se domina desde el monte Tabor es dilatada y bella. El Doctor Robinson y otros muchos opinan que es una de las más pintorescas que pueden disfrutarse en Palestina, y el Lord Nugent dice que es la más espléndida que él haya visto desde altura alguna. Véase Jer. 46:18. Sus peculiaridades generales se asemejan a las de la perspectiva que se divisa desde las alturas de Nazaret, cinco millas al oeste. Véase Nazaret. Se vislumbra el Mediterráneo por sobre el terreno elevado que media entre él y el Tabor. El nacimiento del río Kishon o Cison se encuentra en el llano que se ve al lado meridional de la montaña, así como también las poblaciones de Endor y Naín, célebres en la historia bíblica. Comprende la perspectiva—además del llano de Esdraelón, y en los límites de éste, los montes Carmelo, Gilboa, etc.—parte del mar de Galilea once millas al noroeste, y hacia el norte las montañas de Galilea con el pueblo de Sa-fed en la cumbre de la más alta, trayendo a la memoria aquellas palabras que se dice fueron sugeridas al verla: “La ciudad asentada en un monte no puede esconderse.” Más hacia el norte y el este, el pico nevado del Hermón domina las cincuenta millas que se interponen, Sal. 89:12.

Antiguamente había en la cumbre del Tabor, y probablemente con el mismo nombre, una ciudad fortificada, 1 Crón. 6:77, tal vez en la época de Josué en que quedó dentro de los límites de la tribu de Isacar, Jos. 19:22. Fue construida de nuevo en el tiempo de Josefo, y guarnecida por los Romanos en el de Cristo, lo cual contradice la tradición de que el Tabor fue el monte de la transfiguración. Véase esta palabra. El área de la cumbre contiene ruinas de paredes, y en diversos lugares se encuentran restos de fortificaciones y de casas, algunas de las cuales datan de los tiempos de las cruzadas, y otras son más antiguas. El Tabor se hallaba en los confines de Isacar y Zabulón, Jos. 19:12, 22. Las huestes de Barac acamparon en él antes de la batalla con Sísara, Jue. 4:6, 12, 14, 15. Allí fue donde Zeba y Salmana mataron a los hermanos de Gedeón, Jue. 8:18, 19. En tiempos posteriores, según parece, fue profanado por la idolatría, Ose. 5:1. Los cristianos latinos celebran misa en la cumbre una vez al año, y los griegos tienen una capilla para diversos oficios. En la parte noreste de la cima hay también un convento.

II. Una población, 1 Crón. 6:77, tal vez Qeselet-tabor, Jos. 19:12, o Aznot-tabor, en la montaña. Véase Tabor I.

III. “Llano (o campaña) de Tabor,” 1 Sam. 10:3, más bien el “roble del Tabor,” lugar que Saúl después de ser ungido visitó, y que se hallaba entre el sepulcro de Raquel y Zelza, o entre Belén y Betel.

TABRIMÓN, *bueno es Rimón*, 1 Reyes 15:18, padre de Ben-adad I rey de Siria.

TACMONITA, 2 Sam. 23:8, 1 Crón. 11:11; 27:32; Jasobeam, hijo de Hacmoni.

TADEO, *pecho*, sobrenombre o apellido del apóstol Judas, Mar. 3:18. Algunos de los manuscritos más antiguos tienen “Taddaeus,” y uno de ellos “Lebbaeus,” encontrándose por último, en otro “Lebbaeus cuyo sobrenombre es Taddteus.” Lucas lo llama Judas, en las dos listas de nombres que consigna, Luc. 6:16; Hech. 1:13. Véase Judas III.

TADMOR, *palma*, 1 Reyes 9:18, ciudad fundada por Salomón en el desierto de Siria, y en los confines de la Arabia Desierta, hacia el Éufrates, 2 Crón. 8:4. Lejos de toda habitación humana, era un oasis en medio de un desierto árido; y muy probablemente Salomón la edificó en la frontera, tanto para proteger como para facilitar el tráfico con el este por medio de caravanas, puesto que proporcionaba agua, cosa de la mayor importancia en los desiertos árabes. Estaba como 120 millas al noreste de Damasco, más de la distancia que hay de allí al Éufrates. Se conservó el nombre original hasta la época de Alejandro, quien

extendió sus conquistas hasta dicha ciudad, y le cambió el nombre de Tadmor por el de Palmira, ciudad de palmas. La actividad del comercio de la India y de la Persia, con la Siria, la Arabia y el Egipto, hizo de Palmira, por donde pasaban los traficantes, una ciudad famosa por su lujo y su riqueza. Habiéndose sometido a los Romanos allá por el año de 130, continuó aliada a ellos durante un periodo de 150 años, y el emperador Adriano la hermoseó. Durante el siglo tercero, la famosa Zenobia reinó tanto allí como en los países circunvecinos de Egipto—Siria, el Asia Menor y la Mesopotamia, hasta el año de 272 de la era cristiana, cuando Aurelio la venció y llevó cautiva a Roma. Cuando los Sarracenos triunfaron en el Oriente y se apoderaron de dicha ciudad, le restablecieron su antiguo nombre de Tadmor, que conserva hasta esta fecha. Si bien no hay noticia auténtica de la fecha en que fue destruida, hay buenas razones para creer que dicho acontecimiento ocurrió durante el periodo de su ocupación por los Sarracenos. La aldea actual consiste en un grupo de chozas habitadas por jornaleros árabes, levantadas entre los escombros del gran templo del sol. De este edificio quedan aún veinte columnas en un atrio que en otro tiempo estuvo circunvalado por una hilera doble de 390 columnas, sesenta de las cuales existen todavía. Todo el edificio estaba rodeado de un muro alto. Las ruinas ocupan un área considerable, a una altura mayor que la del desierto, y son muy imponentes. En las eminencias se yerguen muchas torres solitarias de forma cuadrada.

Para llegar al templo se atravesaba el llano por una avenida a cuyos lados había centenares de columnas de mármol blanco y de orden corintio, algunas de las cuales permanecen aún en su lugar. En el cementerio, situado en el llano que se extiende al noroeste del templo, hay torres monumentales de varios pisos. Volney hace observar lo siguiente: “A cualquier lado adonde uno dirija la vista, ve la tierra cubierta de grandes piedras medio enterradas, entablamentos quebrados, pisos rotos, relieves desfigurados, esculturas mutiladas, tumbas profanadas y altares empolvados.” Muchos de los edificios cuyas ruinas acabamos de describir, datan de los tres primeros siglos del cristianismo; al paso que montones informes de escombros, cubiertos de tierra y de yerbas, son los únicos vestigios que quedan del Tadmor de Salomón. La ciudad estaba situada al pie del lado oriental de una cordillera de cerros desnudos, y tenía sus otros lados separados del desierto tan solo por una muralla.

En su origen debió haber sido de una circunferencia de diez millas; pero son tales los estragos que en ella ha causado el tiempo, que difícilmente se podrían descubrir o determinar ahora los límites de la ciudad.

TAFAT, *gota*, hija de Salomón, 1 Reyes 4:11.

TAFNES, Jer. 2:16; 43:7, 9; Ezeq. 30:18, nombre de una ciudad de Egipto que los setenta llamaron Tafne, y los historiadores griegos Dafne. Estaba situada al sudoeste de Pelusium, en el lado occidental del brazo pelusiaco del Nilo. Era una ciudad principal de Egipto, Ezeq. 30:18, y se menciona juntamente con Menfis, Jer. 2:16; 46:14. A esa ciudad fue a donde se retiraron Johanan y muchos de los judíos, después de la destrucción de Jerusalén, llevándose consigo a Jeremías, y a las hijas del rey Sedequías, Jer. 43. Ha sido identificada con Tell Defenneh, terraplén que se halla 30 millas al sur sudoeste del puerto de Said, y del cual han sido últimamente exhumadas las ruinas de la “casa de Faraón,” llamadas hasta hoy Kasr el-Bint el Yahudi (castillo de la hija del rey) así como también el área embaldosada de en frente de la casa, sobre la cual armó Nabucodonosor su pabellón. Según la opinión de algunos, Hanes en Isa. 30:4 es una abreviatura del nombre de esa misma ciudad.

TAHAT, *debajo*, I., nombre de la vigesimoquinta estación que hicieron los Israelitas después de su salida de Egipto, Núm. 33:26, 27.

II. Levita descendiente de Coat, llamado también Thahat, 1 Crón. 6:24, 37.

III. Hijo de Bered y nieto de Efraín, 1 Crón. 7:20.

IV. TAHPENES, nombre de la esposa del Faraón que hospedó a Adad el Idumeo, y le dio a su cuñada en matrimonio, 1 Rey. 18:18-20, probablemente de la familia Tanítica, la más poderosa de las que en aquel tiempo dominaban en Egipto.

HODSI, tierra de. *Baja de Hodsi*, 2 Sam. 24:6, probablemente parte de la porción superior del valle del Jordán, el Ard el Huleh, que Joab visitó al hacer el empadronamiento. A juzgar por los monumentos asirios, parece que se puede identificar con una población llamada Kadesh, que fue una de las principales ciudades del reino de los Hititas.

TALIENTO, hebreo *kikkar*, círculo, el peso mayor entre los judíos, Griegos, Romanos y Babilonios, usado en las Escrituras para indicar el peso del oro, 1 Reyes 9:14; 10:10; de la plata, 2 Rey. 5:22; del plomo, Zac. 5:7; del bronce, Éxod. 38:29, y del hierro, 1 Crón. 29:7. Se hace mención de la corona de un rey que pesaba un talento de oro, 2 Sam. 12:30. El paraje de una ciudad fue comprado por dos talentos, 1 Rey. 16:24. Se emplearon muchos talentos de oro y de plata para hacer los utensilios de la casa de Dios, Exod. 25:39; 38:24, 25, 27; 1 Rey. 9:14, y solían darse grandes cantidades de ambas clases de talentos para granjearse la buena voluntad de las naciones extranjeras, 2 Rey. 15:19; 18:14; 23:33. Se calcula que el talento ático ordinario era equivalente a 82 libras inglesas, *avoirdupois*. El talento que se menciona en el Nuevo Testamento era estimado por su peso, el cual variaba en diferentes países según los pesos o pesas que en ellos se usaban. A juzgar por lo dicho en Exod. 38:25, 26, el talento judío era igual a 3,000 siclos; y como quiera que el valor aproximativo de un siclo es de 50 centavos, resulta que el precio de un talento debe haber sido de 1,500 pesos americanos. El talento ático se valúa por lo general en 225 libras esterlinas o \$1,000 aproximativamente, aunque algunos creen que sólo valía \$860. El talento mencionado en el Nuevo Testamento es probablemente el judaico, y se emplea para expresar una cantidad grande, pero indefinida, Mat. 18:24. En la parábola, Mat. 25:14-30, el talento representa cualquier don que Dios nos da—tal como el tiempo, o la habilidad, o la posición, o el influjo, o las oportunidades, o los recursos pecuniarios, etc.—cosas todas que deben usarse para gloria de nuestro Padre celestial y para los mejores fines. El buen uso de nuestros talentos tiende a promover su crecimiento, y a hacer fructuosa su aplicación. Véase Medida.

La Biblia refiere el hecho de que Ezequías pagó a Senaquerib treinta talentos de oro y trescientos de plata; pero en los registros asirios se ve que la última cantidad fue ochocientos en vez de trescientos. En esto, sin embargo, no hay discrepancia, puesto que tres talentos del occidente equivalían a ocho del oriente.

TALITA CUMI, *joven, levántate*, dos palabras aramaicas que nuestro Señor dirigió a la hija de Jairo, Mar. 5:41.

TALMAI, o TOLMAI, *atrevido o surcado*, l., uno de los tres gigantes hijos de Anac que habitaban en Hebrón, Núm. 13:22, y que fueron desterrados por Caleb, Jos. 15:14, y muertos por individuos de la tribu de Judá, Jue. 1:10. La imagen de un hombre poderoso en un monumento egipcio tiene un nombre semejante.

II. El rey de Gesur en los confines de Palestina y Siria, padre de Maaca, una de las esposas de David, la cual fue madre de Tamar y Absalón. Este último vengó el agravio inferido a su hermana Tamar, matando

a Amnón, y luego se refugió en la corte de su abuelo, en donde permaneció tres años, 2 Sam. 3:3; 13 y 14; 1 Crón. 3:2.

TALMÓN, *oprimido*, jefe de una familia de porteros del templo, 1 Crón. 9:17; Neh. 11:19, algunos de los cuales volvieron del cautiverio, Esd. 2:42; Neh. 7:45; 12:25.

TAMAR, *palma*, l., nombre de un lugar en la parte sudeste de Judá, Ezeq. 47:19; 48:28, probablemente situado en la extremidad sudoeste del Mar Muerto.

II. Nombre de la esposa de Er y después de Onan, hijos de Judá. La muerte de aquellos, por castigo de Dios, fue causa de que Judá vacilase en su intento de casarla con su tercer hijo Sela, según lo establecido por las costumbres hebreas, Deut. 25:5; Mat. 22:24. Esta se creyó justificada por dicho motivo para tentar a Judá a cometer con ella un incesto que dio por resultado el nacimiento de los gemelos, Fares y Zara, Gén. 38, y evitó el que se extinguiese la familia real de la cual nació David, Rut 4:12, 22.

III. La hermosa y desgraciada hija de David y de Maaca. Véase Talmái.

IV. Hija de Absalón, 2 Sam. 14:27, madre de Maaca y abuela del rey Abdías, 2 Crón. 11:20-22.

TAMBORÍN, instrumento de música mencionado de tiempo atrás y frecuentemente en las Escrituras, Gén. 31:27; Job 21:12. Los Hebreos lo llamaban *toph*, o *topheth*, y comprendían bajo ese nombre toda clase de tambores, tamboriles o tamborines. No lo usaban en la guerra, sino solamente en días de regocijo público o de festividad. Isa. 5:12; 24:8; Jer. 31:4. Comúnmente lo tocaban las mujeres, 1 Sam. 18:6; Sal. 68:25, pero en el tiempo de Samuel era usado por los profetas jóvenes, 1 Sam. 10:5; 1 Crón. 13:8; comp. Sal. 81:2; 149:3. Consistía y consiste todavía, en un aro de madera, sobre el cual se estira una piel. También se le suelen poner campanillas. Se usa el tamboril como acompañamiento de música alegre, y se toca sacudiendo con una mano en tanto que se le golpea al compás con los nudillos de la otra. Después del paso del Mar Rojo, María la hermana de Moisés tomó el tamboril y empezó a tocar y a bailar con las mujeres, Exod. 15:20. La hija de Jefté salió a recibir a su padre con tamboriles y otros instrumentos musicales, Jue. 11:34. Véase Música.

TAMUZ, *derretimiento o germinación*, nombre de un ídolo sirio que Ezequiel dijo habersele presentado como en Jerusalén, en una visión durante el cautiverio, Ezeq. 8:14. Dicho profeta representa a las mujeres llorando por dicho ídolo, en lugar de emplear sus finos sentimientos en el servicio de Dios. Compare Juan 20:11-16. San Jerónimo lo identifica con Adonis, el sol-dios de los Fenicios. La muerte y la restauración de Adonis, de que trata la fábula, y que, según se cree, simbolizaban la puesta y la salida del sol, eran celebradas durante siete días en el solsticio del verano, primero con lamentaciones, y después con regocijos y festividades obscenas.

II. Tamuz o Thammuz era el nombre del cuarto mes sagrado, o décimo civil. La mayor parte de sus días ocurrían algunas veces antes del día primero de nuestro mes de Julio, pero por lo general ocurrían después. El día catorce del mes Tamuz, y durante las festividades obscenas que quedan mencionadas, tuvo lugar la toma, "sin batalla," de la ciudad de Babilonia, según la crónica de Ciro recientemente descubierta, la cual ha confirmado de una manera sorprendente el relato de las Sagradas Escrituras, Dan. 5:1-3, 23, 30, 31.

TANHUMET, *consuelo*, 2 Rey. 25:23; Jer. 40:8, Netofatita en la época de Godolías, 588 A. C.

TAPICES, género para cortinas y sobre camas, bordado con labores de aguja, Prov. 7:16; 31:22.

TAPÚA, *manzana*, I., ciudad de la tribu de Judá, situada en el declive que conduce a la tierra baja, entre En-gannim y Enam, Jos. 15:34. Se conjetura que ocupó el lugar de la que en la actualidad tiene el nombre de Kh. Bir-el-Leimun, 17 millas al sudoeste de Jerusalén.

II. En-Tapúa, nombre de otra ciudad en los términos de Efraín y de Manasés, llamada la tierra de Tapúa en Jos. 16:8; 17:8. Es quizá la que ahora se conoce con el nombre de Atuf, once millas al noroeste de Nablús.

III. Hijo de Hebrón, de la familia de Caleb, 1 Crón. 2:43.

TARA, *tardanza*, vigésima sexta estación de los Israelitas, Núm. 33:27, probablemente en la cañada o Wady el-Jerafeh, al oeste del Arabah, lugar en donde actualmente residen los Árabes Tawarah.

TARACA. Véase Tirhaca.

TARALA, *tambaleándose*, Jos. 18:27, una de las ciudades situadas en la parte occidental del territorio ocupado por la tribu de Benjamín.

TARDE. Los Hebreos reconocían dos tardes en cada día, como se ve en la frase “entre las dos tardes,” Exod. 12:6; Núm. 9:3; 28:4. Era por la tarde cuando se tenía que inmolar el cordero pascual y que ofrecer el diario sacrificio vespertino, Ex. 29:39-41. Según los Caraitas, este es el intervalo que media entre la puesta del sol y la completa oscuridad, esto es, el crepúsculo vespertino. Compare Deut. 16:6; Sal. 59:6. En opinión de los Fariseos y de los Rabinos, la primera tarde tenía principio cuando el sol comenzaba a descender más rápidamente, es decir, a la hora novena (tres de la tarde), al paso que la segunda tarde propiamente dicha comenzaba a la puesta del sol. Véase Día.

TARÉ, *estación*, nombre del hijo de Nacor, y padre de Harán, Nacor y Abraham, Gén. 11:24-32, y antecesor de los Israelitas, Moabitas y Amonitas. A la edad de 130 años engendró a Abraham en Ur de los Caldeos. Cuando Abraham recibió el primer llamamiento para irse a la tierra prometida, Taré y toda su familia se fueron con él hasta la tierra de Harán en la Mesopotamia, por el año de 1918 A. C., Gén. 11:31, 32, donde murió el mismo año a la edad de 205 años. La Escritura añade a esta corta relación del Génesis, que Taré sirvió a dioses ajenos, o al menos, hubo un tiempo en que mezcló prácticas idolátricas con el culto del verdadero Dios, Jos. 24:2, 14. Compare Gén. 31:30, y algunos creen que Abraham cayó al principio en el mismo error, pero que más tarde Dios, habiéndole mostrado su misericordia, lo convenció de lo inútil de aquel culto, debido a lo cual Abraham desengañó a su padre Taré.

TARPELITAS o TEFARLEOS, colonos de Asiria que se establecieron en Samaria, Esd. 4:9.

TARSIS o THARSIS, *subyugado*, I., uno de los hijos de Javán, Gén. 10:4; 1 Crón. 1:17; tal vez el fundador de Tartessus.

II. Nieto de Benjamín, 1 Crón. 7:10.

III. Uno de los príncipes del rey Asuero, Est. 1:14. Es un nombre persa, sinónimo de Teres y Tirsata, *riguroso*, Neh. 8:9; Est. 2:21; 6:2.

IV. Sal. 48:7. Probablemente Tartessus, ciudad antigua del sur de España, situada en el delta del Guadalquivir. Era una ciudad fenicia y el emporio más célebre del occidente, a donde acudían a traficar los Fenicios y los Hebreos. De Gén. 10:4, se deduce que Tarsis estaba situada en el occidente, pues allí se menciona a su fundador juntamente con Elisa, Cetim y Dodanim. Véase también Sal. 72:10. Según Ezequiel era un lugar importante de comercio, Ezeq. 38:13, y de allí se exportaban, 27:11, 12, 25, plata, hierro, estaño y plomo para los mercados tirios. En Jer. 10:9, se habla también de la exportación del primer metal. Se embarcaban para este lugar en Jope, Jonás 1:3; 4:2. En Isa. 23:1, 6, 10, se habla de esta ciudad como de una colonia fenicia de importancia. Se la menciona también, entre otros lugares distantes, en Isa. 66:19: y en Sal. 72:10 se la nombra con “las islas del mar.” Una mina que recientemente ha sido abierta de nuevo cerca de Huelva, España, lleva el nombre de Tarsis, y en sus cercanías se encuentran señales de que esa comarca fue ocupada en tiempos antiguos por los Fenicios. Todos estos detalles concuerdan con lo que se sabe de Tartesso. En Exod. 28:20; 39:13; Cant. 5:14; Ezeq. 1:16; 10:9; 28:13; Dan. 10:6, al “berilo” o topacio, se le llama en hebreo Tarshish.

V. En algunos de los pasajes bíblicos, sin embargo, se emplea a Tarsis como para designar de un modo general las costas distantes de Europa; y es probable que de ahí surgiera la costumbre de llamar “naves de Tarsis” a cualesquiera embarcaciones grandes y mercantes que se hacían a la vela para emprender largos viajes. El término inglés “Indiaman,” (buque de las Indias), se usa de una manera análoga. No puede determinarse con certeza si las embarcaciones armadas por Salomón en Ezion gaber, en el Mar Rojo, dieron vuelta por el África y se dirigieron a Tarsis en España, o si más bien fueron a algún lugar de la India o de la Etiopía que designaron de ese modo, así como los descubridores de las Américas llamaron a estas Indias, y a sus habitantes Indios. Compare 1 Reyes 10:22; 22:48, 49; 2 Crón. 9:21; 20:36; Isa. 23:1, 14; 60:9.

TARSO, *alado*, nombre de una ciudad célebre, metrópoli de Cilicia, en la parte sudeste del Asia Menor, situada cerca del Mediterráneo, en una fértil llanura a la orilla del río Cidno. Este en su curso divide la llanura en dos partes. En la época de Jenofonte era una gran ciudad. Habiéndose bañado Alejandro el Grande en las aguas del Cidno que descendían de las frías alturas del Tauro, cordillera que se levantaba detrás de la ciudad, contrajo una fiebre de que estuvo a punto de perecer. Tarso se distinguió de tal suerte por el cultivo de la literatura y de la filosofía griega, que llegó en una época a rivalizar a Atenas y a Alejandría con sus escuelas y el número de sus hombres sabios. En recompensa de sus esfuerzos y sacrificios durante las guerras civiles de Roma, Augusto la hizo ciudad libre. Las ciudades libres eran gobernadas por leyes y magistrados propios, y no estaban sujetas al tributo, ni tampoco a la jurisdicción de un gobernador romano o al poder de una guardia extranjera, si bien por otra parte reconocían la supremacía del pueblo romano y estaban obligadas a auxiliarlo en contra de sus enemigos. La libertad que Tarso disputaba no le otorgaba sin embargo los derechos propios de una ciudad romana. Se infiere esto claramente del hecho de que el tribuno, a pesar de saber que Pablo era ciudadano de Tarso, Hechos 21:39, ordenó que se le azotase, 22:24, pero desistió de su propósito tan pronto como supo que era además ciudadano romano, 22:27. Es probable por consiguiente, que los antecesores de Pablo obtuvieran por medios especiales la ciudadanía romana, Hech. 9:1, 30; 11:25; 22:3. Actualmente se llama Tarsus, y aunque está muy abandonada y llena de ruinas, se calcula que durante el verano tiene siete mil habitantes, y en invierno treinta mil, compuesta principalmente de Turcos. Hoy día dista doce millas del mar, pues la desembocadura del río ha sido prolongada y obstruida por bancos de arena. Durante el calor extremoso del verano se retiran sus habitantes a las tierras altas del interior.

TARTAC o THARTHAC, *héroe de las tinieblas*, ídolo introducido en Samaria por los Aveos, 2 Rey. 17:31, y que, según los Rabinos, era adorado en la forma de un jumento. Se cree que es idéntico con el ídolo acadiano llamado Turtak, protector del Tigris.

TARTÁN, *en forma de estrella*, era probablemente, no el nombre, sino el título oficial del general asirio que Senaquerib mandó a Ezequías, juntamente con el jefe de los eunucos o coperos, 2 Rey. 18:17; y también el nombre de otro mandado por Sargón en contra de Asdod, Isa. 20:1.

TATNAI, *don*, nombre de un bajá persa que fue sucesor de Rehum como gobernador de Samaria en tiempo de Darío Histaspis y de Zorobabel. Su administración fue caracterizada por la gran equidad y moderación con que trató a los judíos. A fin de investigar personalmente los hechos, visitó a Jerusalén, reconoció la autoridad del rey judío, y dio orden para que sus decretos fuesen ejecutados, Esd. 5 y 6, 5190 A. C. Honra a todo bienhechor del pueblo de Dios.

TEATRO, nombre del edificio usado para representaciones dramáticas, Hechos 19:29, o de la escena o “espectáculo” que allí se representaban, 1 Cor. 4:9. El teatro de Cesárea, usado para grandes reuniones populares, fue el lugar en donde la muerte hirió a Herodes Agripa, Hech. 12:21-23, y el teatro de Éfeso fue en donde la multitud se amotinó en contra de Pablo, Hechos 19:29. Existen las paredes de este último edificio, si bien sus asientos de mármol han desaparecido. Es una obra de notable magnificencia. Puede obtenerse una vista de ella desde el templo de Diana. Véanse Éfeso y Roma. Los teatros antiguos eran por lo general de forma semicircular, abiertos al aire libre, salvo cuando se cubrían transitoriamente con un toldo; y como los asientos estaban dispuestos en hileras concéntricas semicirculares que se elevaban unas tras otras, los últimos asientos quedaban a veces a una altura muy considerable. Se daban a menudo “espectáculos teatrales,” en que se obligaba a los criminales o a los esclavos a luchar con las fieras, y hacerse así objeto de la diversión de cincuenta mil o más espectadores, Heb. 10:33. En Heb. 12:1, “la nube de testigos” significa o se refiere a los que están presenciando la carrera del cristiano, a semejanza de aquellas multitudes de espectadores que presenciaban los juegos de los Griegos.

TEBES, *esplendor*, uno de los pueblos fundados por Efraín. Durante su sitio, en el tiempo turbulento de los Jueces, fue muerto Abimelec, Jue. 9:50-55. David hizo recuerdo de dicho acontecimiento como cosa bien sabida, 2 Sam. 11:21. El lugar de Tebes se halla hoy ocupado por la población moderna de Tubas, nueve millas hacia el noroeste de Nablús, en el camino que de allí conduce a Bet-san, en el costado de una colina que se levanta al norte de un llano que hay entre los cerros.

TEBET, *invierno*, Est. 2:16, el décimo mes del año sagrado de los Hebreos. Comienza con la luna nueva a principios de enero o a fines de diciembre. Los días 8, 9 y 10 de dicho mes eran de ayuno.

TECHUMBRE. Los antiguos tenían especial esmero en adornar los cielos rasos de sus mejores habitaciones: algunas veces los hacían de una especie de entabladura de figuras en cuadro o combinadas de diversas maneras; y otras de estuco con hermosas molduras de colores, adornadas de dorados, espejos pequeños, etc., 1 Rey. 6:15; 2 Crón. 3:5; Jer. 22:14. Esto da origen a la expresión “casas dobladas,” o “artesonadas,” Hag. 1:4. Según dice Layard, se usaban cielos rasos de esa especie en los palacios y templos de Nínive, y actualmente se hallan en las casas de Damasco.

TEHINA, *súplica*, miembro de la tribu de Judá, probablemente pariente de David, y fundador de “la ciudad de Nahas,” 1 Crón. 4:12.

TEJA o LADRILLO, ladrillo ancho y delgado, fabricado por lo general de barro fino y endurecido al fuego. Esta clase de ladrillos era muy común en las regiones del Éufrates y el Tigris (véase Babilonia), y ofreció al profeta desterrado Ezequiel el medio más obvio y natural para pintar el sitio de Jerusalén, Ezeq. 4:1.

En los ladrillos recientemente desenterrados de entre las ruinas asirias y babilonias se ven muchísimos bosquejos de lugares, de hombres y de animales, entremezclados con las inscripciones cuneiformes, de las que generalmente está lleno un lado entero de los ladrillos. Layard encontró en Nínive un aposento grande lleno de tejas con inscripciones, las que parecían formar una colección de archivos históricos, Esdras 6:1. Comúnmente las tejas son de un pie cuadrado y de tres pulgadas de espesor. Las inscripciones deben de haber sido hechas con un estilo puntiagudo mientras el barro estaba blando y en el molde. Hecho esto, se cocía el ladrillo en el horno, y a veces se le vidriaba. Además de los ladrillos, se han hallado depositados en los rincones de las casas reales muchos cilindros de barro con inscripciones semejantes, que han podido leerse después de dos o tres mil años.

TEJADO, Luc. 5:19, literalmente “tejas” de barro; se designaba así probablemente el alero construido en la orilla del patio que se hallaba en el centro de las casas. Se podía llegar a él por la escalera exterior, o por la casa contigua. Véase Casa.

TEJER. Este arte fue conocido desde las primeras épocas en todas las naciones. Se ven bosquejos de su ejercicio en los antiguos de Egipto, Gén. 41:42, y fue practicado por los Israelitas en el desierto, Exod. 26:1, 7; 28:4, 39; Lev. 13:47-48. Véase Lino. Las mujeres eran quienes, por lo común, ejercían el oficio de tejer, 2 Rey. 23:7; Prov. 31:13, 19. En la Biblia se hace mención de la estaca, del enjullo, de la lanzadera, y del uso del tejedor, Jue. 16:14; 1 Sam. 17:7; 2 Sam. 21:19; Job 7:6; Prov. 31:19; Isa. 38:12. Los judíos dicen que la túnica del sumo sacerdote estaba hecha sin costura alguna, siendo tejida toda de una pieza. Así también era la que vestía Cristo, nuestro sumo sacerdote, Juan 19:23.

TEJÓN, pequeño animal inofensivo de la familia del oso, que vive aletargado todo el invierno. Habita en los países fríos, y no se halla en Palestina. Por esto es que muchos creen que los cueros de tejón mencionados en Exod. 25:5; 26:14; Ezeq. 16:10, y en otros pasajes, y que se dice eran usados para cubrir el tabernáculo, y para hacer calzado, eran los cueros no de este animal, sino de una especie de foca que se halla en el Mar Rojo, y se llama oso marino. Burckhardt dice que él “vio parte de la piel de un gran pez que habían muerto en la costa, la cual tenía una pulgada de espesor, y era de la misma clase que emplean los Árabes en lugar de cuero para sandalias.” Otros hacen la objeción de que las focas son inmundas según la ley ceremonial, Lev. 11:10-12, y sostienen que el animal de que tratamos era de la especie de las gacelas, cuyas pieles habían obtenido los Israelitas en Egipto.

TEKEL, *pesado en la balanza*, Dan. 5:25. Véase Mene.

TELAIM, *corderos*, 1 Sam. 15:4, nombre del lugar en donde Saúl reunió sus fuerzas en orden de batalla antes de su campaña contra Amalec.

TEL-ABIB o THELABIB, *cerro de pasto*, lugar sobre el río Cobar, en el centro de Mesopotamia, donde se estableció una colonia de judíos cautivos, Ezeq. 3:15.

TELASAR o THALASAR, *¿cerro asirio?* 2 Rey. 19:12; Isa. 37:12, nombre de un lugar que los Asirios quitaron a los “hijos del Edén;” comp. Ezeq. 27:53. Se hallaba en la región montañosa al lado norte de Mesopotamia.

TELEM, *opresión*, nombre de una aldea situada en la frontera meridional de Judá, hacia Edom, Jos. 15:24—tal vez Telaím.

TEL-HARSA o THELARSA, Esd. 2:59; Neh. 7:61, collado del bosque, y TELME-LA, *montaña de sal*, nombres de dos pueblos babilónicos de donde regresaron los judíos del cautiverio. Estaban situados probablemente en la región baja y salitrosa que se halla cerca del Golfo Pérsico.

TELEM. Portero del templo, Esdras 10:24.

TEMA o TAMAH, *risa*, Esd. 2:53; Neh. 7:55.

TEMA o THEMA, *desierto*, l., nombre del noveno hijo de Ismael, Gén. 25:15; 1 Crón. 1:30.

II. Nombre de los descendientes del anterior y del lugar en donde residían, en el norte de la Arabia, famoso por sus caravanas, Job 6:19, asociado con Dedán, Isa. 21:13, 14; Jer. 25:23. Ocupa actualmente la moderna población de Teimá que se halla en el “camino de Haj,” ruta de los peregrinos, al sur de Damasco.

TEMA, *risa*, nombre de uno de los Netineos cuyos hijos regresaron de Babilonia, Esd. 2:53, llamado Tama en Neh. 7:55.

TEMÁN, *el derecho o el sur*, l., nombre del primer hijo de Elifaz y nieto de Esaú, Gén. 36:11. Era duque de Edom.

II. Nombre de la región poblada por la posteridad de Temán, Gén. 36:34. En esa provincia el poder idumeo, que era grande, Ezeq. 25:13, hizo alianza con Bosra, Amós 1:12. Estaba situada en el sur o sudeste de Edom. al norte o nordeste del Golfo de Acaba. Los Tamañitas eran atrevidos y circunspectos, Job 2:11; 22:1; Jer. 49:7, 20; Abd. 8, 9.

TIMNAT O TEMNATA, nombre de un pueblo de la tribu de Dan, mencionado por Jos. 19:43. Es el Tibneh actual, situado 17 o 18 millas al sudoeste de Nablús.

TEMOR, Gén. 31:42, 53, el Ser que es temido, es decir, adorado.

TEMOR DE DIOS. Lo hay de dos especies: I. en los hombres no convertidos y en los demonios, Hech. 24:25; Sant. 2:19, es la conciencia segura del pecado, y no conduce ni al arrepentimiento ni a la fe. Los colonos paganos de Samaria “temían al Señor,” y le rendían algo como culto, pero servían a sus propios dioses y a sus pecados también, 2 Rey. 17:25, 33. Este temor se mezcla algunas veces con los sentimientos de los verdaderos cristianos, Rom. 8:15; 1 Juan 4:18, pero debemos despojarnos de él. II. El otro, el verdadero temor filial, ha sido infundido por Dios mismo, Sal. 86:11; Jer. 32:40; éste retrae del pecado, Sal. 4:4; 2 Cor. 7:1; se asocia con el amor, Deut. 10:12; la confianza, Prov. 14:26, y la obediencia, y se habla con frecuencia de él como sinónimo de la verdadera religiosidad, Gén. 22:12; Sal. 25:14; 112:1. Cristo mismo fue modelo de ese temor, Isa. 11:2; Heb. 5:7, y los que así temen a Dios no tienen nada más que temer, Isa. 51:7, 12, 13; Lucas 12:4-7.

Los pecadores deben temblar a la verdad, ante un Dios santo y justo, Gén. 3:10; Mat. 10:28, y temer la inevitable suerte que les espera, Sof. 1:12; Mal. 4:1; Apoc. 6:15-17; pero ese pavor es remordimiento y desesperación, y puede ser el principio de la sabiduría sólo cuando se transforma por la penitencia, el amor y la confianza en la misericordia de Dios, mediante la obra del Redentor, Juan 3:16, 18, para poder servirle con la reverencia y el temor piadoso de un hijo, Efes. 5:1; Heb. 12:28, 29.

TEMPLADO. En Tito 2:2, templado, discreto; en otros pasajes, moderado, que se domina a sí mismo, Hech. 24:25; 1 Cor. 7:9; 9:2, 5; Gál. 5:23; Tito 1:8; 2 Ped. 1:6. En sentido bíblico, el hombre templado tiene todos sus apetitos y pasiones bajo la sujeción de su conciencia y de la Palabra de Dios; de manera que puede negarse, y en efecto se niega a sí mismo cualquiera deleite pecaminoso. Esta virtud es de divina enseñanza, Prov. 23:1-3; Luc. 21:34; Fil. 4:5, promueve la salud tanto del cuerpo como del alma, y sirve a la vez de defensa con relación a las tentaciones exteriores.

TEMPLO. Edificio santificado por la presencia especial de Dios, y dedicado y consagrado a su culto. En hebreo se llamaba “el palacio de Jehová,” “el Santuario,” y “la casa de Dios.” En griego, *ieron* es el término o frase general que incluye todos los terrenos sagrados, Juan 10:23; Hech. 5:20; al paso que *naos* significa el santuario mismo rodeado de otros edificios sagrados, Mat. 23:35; Luc. 11:51. Lo que caracteriza a un templo en contraposición con otros edificios, es la idea de que allí habita la Divinidad; así es que todos los templos paganos tenían sus ídolos, mientras que solo el Dios viviente habitaba “entre los querubines” en el lugar santísimo del templo de Jerusalén. En tal virtud, cuando se habla metafóricamente, templo significa la Iglesia de Cristo, 2 Tes. 2:4; Apoc. 3:12; el cielo, Sal. 11:4; Apoc. 7:15, y el alma del creyente en la cual habita el Espíritu Santo, 1 Cor. 3:16, 17; 6:19; 2 Cor. 6:16.

Después que los Israelitas se establecieron en la tierra prometida, y que el Señor manifestó a David que Jerusalén era la ciudad que él había escogido para fijar su habitación, aquel piadoso príncipe empezó a poner en práctica sus deseos de preparar un templo para el Señor, que fuese en algo digno de su Divina Majestad. Pero este honor le estaba reservado a Salomón su hijo y sucesor, que había de ser un príncipe pacífico y diferente de David que había derramado mucha sangre en las guerras, 2 Sam. 7:1-13; 1 Crón. 17:1-12; 28:2-10; 29:1-9. David sin embargo hizo grandes esfuerzos para reunir considerables cantidades de oro, plata, cobre, hierro y otros materiales para su construcción, 1 Rey. 5; 1 Cron. 22; 29. El valor del oro y de la plata reunidos, ascendía a la enorme suma de \$2,000,000,000. La construcción del templo se comenzó cuatro años después de la muerte del poeta-rey, 1 Rey. 6:1. El sitio escogido para levantar este magnífico edificio fue el monte Moría, Gén. 22:2, 14, en el lugar que ocupaba la era de Arauna el Jebuseo, 2 Sam. 24:18-25; 1 Crón. 21:18-30; 22:1; 2 Crón. 3:1. Este punto estaba en un lugar céntrico en la línea que dividía la tribu de Judá de la de Benjamín, que respectivamente representaban las del norte y las del sur. La cumbre estaba naturalmente desnivelada, y sus costados eran muy desiguales; pero los judíos se propusieron por medio de un tenaz trabajo nivelarla y ampliarla. El plan y todo el modelo de ese edificio fueron ideados por el mismo arquitecto divino que dio el plano para el tabernáculo, es decir, por Dios mismo, 1 Crón. 28:11, 12, 19; y fue hecho casi de la misma figura que éste, pero de mayores dimensiones. Los utensilios para el servicio divino eran también los mismos que se usaban en el tabernáculo, si bien algunos eran más grandes, en proporción al espacioso edificio a que pertenecían. Los cimientos del suntuoso edificio fueron puestos por Salomón el año de 1011 A. C., como 480 años después del éxodo, y de la edificación del Tabernáculo, y quedó concluido en 1104 A. C., habiendo durado la obra de construirlo siete años y seis meses. Además de los treinta mil operarios hebreos, Salomón contractó ciento cincuenta y tres mil hombres del Líbano, súbditos de Hiram, rey de Tiro, que llevaron inmensas cantidades de madera y piedra labrada, 1 Rey. 5; 6; 7, y recibieron en recompensa abundantes provisiones de trigo y una cesión de territorio. Véase Cabul. Fue dedicado con señalada solemnidad al culto de Jehová, quién condescendió en hacer de él el lugar particular de la manifestación de su gloria, 2 Crón. 5-7. El frente o la entrada del templo miraba hacia el oriente y por consiguiente hacia el monte de los Olivos, desde el cual se disfrutaba una hermosa perspectiva del edificio, Mat. 21:1. El templo propiamente dicho—que comprendía el Pórtico, el Santuario, y el Lugar Santísimo—formaba solamente una parte pequeña del lugar sagrado, pues estaba rodeado de espaciosos atrios, cámaras y viviendas que ocupaban una extensión mucho mayor que la del templo mismo. Estas “muchas mansiones,” explican el significado de las palabras del Salvador, refiriéndose al cielo, Juan 14:2. Es de

notarse el hecho de que con frecuencia la palabra “templo” no significa el edificio central, sino algunos de los atrios exteriores que lo rodeaban.

La siguiente descripción dará tal vez una idea general del edificio.

El templo propiamente dicho tenía setenta codos de longitud, así: el pórtico tenía diez codos, 1 Rey. 6:3. el lugar santo cuarenta, vers. 17, y el lugar santísimo veinte, 2 Crón. 3:8. El ancho del expresado pórtico, del lugar santo y del lugar santísimo, era de veinte codos, 2 Cron. 3:3, y la altura de estos dos últimos lugares era de treinta codos, 1 Rey. 6:2, pero la del pórtico era mucho mayor, pues era nada menos que ciento veinte codos. 2 Crón. 3:4, o cuatro veces más que la de las otras partes del edificio, a no ser que se cometiera algún error al transcribir estos datos. El oráculo o lugar santísimo, separado del santuario por medio de un velo impenetrable, habría quedado siempre en completa oscuridad, 1 Rey. 8:12, si no hubiera sido por la gloria del Señor que lo alumbraba. Contenía solamente el Arca del Pacto. Hacia los lados norte y sur, y hacia el poniente del lugar santo y del lugar santísimo, o alrededor de todo el edificio, desde un lado de la parte posterior del pórtico hasta el otro, había unidos entre sí ciertos edificios. Se llamaban éstos cámaras laterales, y se componían de tres pisos, cada uno de los cuales tenía cinco codos de altura, 1 Rey. 6:10, y estaba pegado al muro exterior del templo. El material de construcción era piedra blanca; lo de madera era de cedro cubierto de planchas de oro; el piso era de esta misma madera, y de ciprés, 1 Rey. 6:15.

Según parece, el templo de Salomón estaba rodeado de dos atrios principales: el atrio interior, llamado “de los sacerdotes,” 1 Rey. 6:36; 2 Crón. 4:9, y el atrio o patio exterior, llamado “de Israel.” Estos estaban separados uno de otro por una pared doble, con aposento para los sacerdotes y Levitas, y cuartos para guardar madera, aceite, etc., 1 Crón. 28:12.

La descripción que sigue es, no de los atrios del templo de Salomón, sino de los del templo en tiempo de nuestro Señor.

La superficie sobre que descansaba el templo, estaba formada desde una profundidad considerable por medio de paredes, estribos y terraplenes, que constituían un gran piso nivelado alrededor de una roca natural que se levantaba en el centro. Alrededor de este piso había paredes de un gran espesor, como de novecientos pies de largo, y seiscientos de oriente a poniente. El lecho del torrente Cedrón quedaba entonces cuarenta pies más abajo de lo que está en la actualidad, y mucho más cercano por consiguiente a los muros del templo.

Desde las almenas del templo que se erguían sobre dichos muros en el fondo del valle, el descenso debe haber sido de 250 pies.

Se llamaba uno de los atrios “de los Gentiles,” porque se permitía penetrar en él a personas de todas las nacionalidades. La entrada principal a dicho atrio estaba por el lado del este, y era la puerta llamada Shushan, que también lo era del templo. El atrio de que venimos tratando era el exterior, y tenía mayores dimensiones que todos los demás del templo, pues ocupaba nada menos que catorce acres. Rodeaba por completo no sólo el templo, sino también los otros atrios, y al pasar hacia el templo desde la puerta exterior o del este, se tenía que pasar primero dicho atrio, después el de las mujeres, en seguida el de Israel, y finalmente el de los sacerdotes. Tenía el atrio o patio de los Gentiles un hermosísimo piso hecho de mármol de varias clases, y en sus cuatro lados, claustros o pórticos dobles de quince codos de anchura, con columnas de mármol del orden corintio, que medían de diámetro cerca de seis pies, y sostenían una galería. Los pórticos del oriente, occidente y norte eran de las mismas

dimensiones. El del oriente era llamado “el Pórtico de Salomón,” Juan 10:23; Hech. 3:11; el del lado sur, “el Pórtico Real.” Este era triple, teniendo el portal del centro cuarenta y cinco pies de ancho, y treinta cada uno de los laterales.

Del atrio de los Gentiles fue de donde nuestro Salvador echó a los mercaderes que habían establecido allí su comercio de ganado a fin de suministrar víctimas para los sacrificios a los que llegaban de lugares lejanos, Mat. 21:12, 13. Le separaba del atrio interior, el “de las mujeres,” una reja que tenía tres codos de altura. En las columnas de esa reja había inscripciones, en que bajo pena de muerte se prohibía a los Gentiles y a las personas inmundas, que pasaran de ella. Se extendía solamente por el lado oriental del atrio interior que le seguía, o sea, “el atrio de Israel,” que se llama en las Sagradas Escrituras “el patio nuevo,” 2 Crón. 20:5, y “el patio de afuera,” Ezeq. 46:21. Al atrio de las mujeres se le daba ese nombre, porque era el lugar señalado para ellas; y no se les permitía pasar de allí a no ser que llevaran sacrificio, en cuyo caso se les permitía penetrar hasta “el patio de Israel.” La puerta que daba entrada del atrio de los Gentiles a este, era la llamada “puerta Hermosa” del templo, mencionada en Hech. 3:2, 10, y a la cual se había dado tal nombre, porque tenía las hojas, el dintel, y los postes, cubiertos de bronce corintio. Los fieles ascendían a dicha puerta por unos escalones bastante anchos. En este mismo “patio de las mujeres,” llamado también “el tesoro,” fue en donde nuestro Salvador dirigió a los judíos su notable discurso mencionado en Juan 8:1-20. Es también el lugar a donde el fariseo y el publicano fueron a orar, Luc. 18:10-13, y donde el cojo siguió a Pedro y a Juan después de haber sido curado, siendo aquella la localidad destinada para los que iban a celebrar culto, pero que no llevaban sacrificio, Hechos 3:8. El cojo mencionado, después de orar, se volvió de ese atrio siguiendo a los dos apóstoles, y pasó con ellos la “puerta hermosa del templo,” junto a la cual había estado sentado en el suelo; y pasó la reja sagrada, al patio de los Gentiles, en donde Pedro, situándose en el portal del lado del este, o sea el Pórtico de Salomón, predicó sobre el tema de Cristo crucificado. También fue en el atrio de las mujeres donde los judíos aprehendieron a Pablo, haciéndole el cargo de que había profanado el templo con el hecho de haber llevado consigo a Gentiles dentro del enrejado sagrado, Hech. 21:26-29.

El atrio de Israel estaba separado del atrio de las mujeres por un muro que en el lado exterior tenía 32 ½ codos de altura, y en el interior solamente 25, siendo la razón de esta diferencia, que la roca que servía de base al templo se elevaba más y más hacia el occidente, lo cual naturalmente era causa de que los diferentes patios que dasen en diverso nivel. El ascenso al atrio de Israel por el lado oriental se hacía por medio de una escalera que tenía quince escalones en forma semi-circular, y pasaba por la magnífica puerta conocida con el nombre de “Puerta Nicanor.” Los Levitas acostumbraban detenerse en estos escalones para entonar los quince “cánticos de las gradas,” Sal. 120-134. La longitud total del atrio de oriente a poniente, era de ciento ochenta y siete codos, y su anchura de norte a sur era de ciento treinta y cinco. En este patio y el pórtico que lo rodeaba, permanecían los Israelitas en solemne y respetuoso silencio, mientras se quemaban los sacrificios en el atrio interior y se celebraban los cultos del santuario, Luc. 1:8-11, 21, 22.

Dentro de este atrio y rodeado por él, se hallaba como hemos dicho, el atrio “de los sacerdotes,” el cual era de una extensión de ciento sesenta y cinco codos de longitud, y ciento diez y nueve de anchura, y tenía dos y medio codos más de alto que el anterior, del cual estaba separado por pilastras y una balaustrada. Dentro de este último atrio estaba el altar de bronce para la consumación de los sacrificios, la fuente de metal fundido en que los sacerdotes hacían sus abluciones, y las diez vasijas para lavar las víctimas; también se hallaban en él los varios utensilios e instrumentos usados en los sacrificios, de los cuales se da una lista en 2 Crón. 4. Es preciso hacer observar aquí que si bien el patio de los sacerdotes no era accesible a todos los Israelitas, como el patio de Israel lo era a los sacerdotes, a aquellos, sin

embargo, les era permitida la entrada a él para tres fines: para poner las manos sobre las víctimas que ofrecían; para matarlas, o para separar una parte de ellas.

Del atrio de los sacerdotes se subía al templo por una escalera de doce gradas de un codo de altura cada una, las cuales conducían al pórtico sagrado. Ya hemos hablado de las dimensiones de este, así como de las del lugar santísimo. Era dentro del pórtico, pero a la vista de las personas que se encontrasen en los atrios inmediatos, donde estaban las dos columnas llamadas Jaquín y Boaz, 2 Crón. 3:17; Ezeq. 40:49.

El magnífico templo de Salomón conservó su prístino esplendor solamente por treinta y tres años, pues al cabo de ese tiempo fue saqueado por Sisac, rey de Egipto, 1 Reyes 14:25, 26; 2 Crón. 12:9. Después de ese suceso, sufrió también varias otras profanaciones y saqueos a manos de Hazael, Teglat-Falasar, Senaquerib y otros, 2 Rey. 12; 14; 16; 18; 24, y fue destruido completamente por Nabucodonosor rey de Babilonia el año de 588 A. C., habiendo subsistido, según Usher, 424 años, 3 meses y 8 días, 2 Rey. 25:9-17.

Después de 52 años de haber estado en ruinas, Zorobabel y los judíos, aprovechándose del privilegio que Ciro les concedió, volvieron a Jerusalén y echaron las bases para un segundo templo, Esd. 1:1-4; 2:1; 3:8-10. Los judíos sufrieron varias demoras en su trabajo, a causa de la mala fe de los Samaritanos, que consiguieron de Babilonia un decreto prohibiendo la continuación de la obra. Empero, reasumida esta el año de 520 A. C., fue el templo concluido y dedicado 21 años después de haberse comenzado su reedificación, el año de 515 A. C., Esd. 6:15, 16. En altura y latitud eran las dimensiones de este templo dobles de las del de Salomón. Por lo tanto, el llanto del pueblo al echar las bases, Esd. 3:12, 13, y la manera despreciativa con que de él se expresaba al compararlo con el primero, tuvieron por causa su inferioridad respecto de este, no precisamente en magnitud, sino en gloria, Hageo 2:3. Le faltaban en efecto las cinco cosas principales que podían darle esa gloria, a saber: el arca del pacto y el propiciatorio, la divina presencia o gloria visible, el fuego sagrado en el altar, el Urim y el Tumim, y el espíritu de profecía. Este templo fue a su vez saqueado y profanado por Antíoco Epífanes el año de 168 A. C., quien mandó suspender el sacrificio cotidiano, ofreció carne de puerco sobre el altar, y prohibió el culto de Jehová, 1 Macab. 1:46, 47, etc. En ese estado permaneció durante tres años, hasta que fue renovado y purificado por Judas Macabeo, el cual restableció el culto divino y lo dedicó de nuevo. Más tarde Pompeio tomó también el templo por asalto, y penetró hasta el lugar santísimo.

Habiendo dado muerte Herodes a todos los miembros del Sanedrín con excepción de dos, el primer año de su reinado, año de 37 A. C., y teniendo gusto por la arquitectura, trató de ganarse la buena voluntad de los judíos reedificándoles y hermooséándoles su templo. Inclinábanle también a ello, por una parte, la paz de que entonces se disfrutaba, y por otra, el estado de deterioro en que se hallaba el templo. Después de haberse acopiado materiales durante dos años, el templo de Zorobabel fue derribado, año de 20 A. C., 46 años antes de la primera pascua del ministerio de Jesucristo. Si bien este templo quedó listo para el servicio divino a los nueve años y medio, también es cierto que durante todo el tiempo que nuestro Señor habitó sobre la tierra, todavía se empleaban muchísimos operarios en construir los edificios a él anexos. Con la presencia del Señor se cumplieron las profecías consignadas en Hag. 2:9, y Mal. 3:1. El templo de Herodes era considerablemente más grande que el de Zorobabel, como este a su vez fue más grande que el de Salomón; pues si bien el segundo templo tenía 70 codos de largo, 60 de ancho y 60 de altura, el último tenía 100 codos de largo, 70 de ancho y 100 de altura. Se levantó el pórtico a una altura de 100 codos, y se prolongó de manera que de cada lado era quince codos más largos que el edificio. Los historiadores judíos prodigan grandes alabanzas a este templo, a causa de su belleza y de lo costoso de su fabricación. Fue edificado de mármol blanco, muy bien tallado, y de otras piedras de grandes dimensiones, algunas de las cuales tenían 25 codos de largo, 8 de alto y 12 de

espesor. A estas indudablemente se hace alusión en Luc. 21:5; Mar. 13:1: “Y saliendo del templo le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras y qué edificios.” Lucas dice: “piedras hermosas.”

Este suntuoso edificio que se levantaba como una montaña de oro y de nieve, y que fue en un tiempo la envidia y admiración del mundo entero, ha desaparecido por fin para siempre. De acuerdo con la profecía de nuestro bendito Salvador, de que no quedaría piedra sobre piedra, Mar. 13:2, todo el edificio que no era subterráneo fue completamente destruido por los soldados romanos que atacaron a Jerusalén, al mando de Tito, el año de 60 A. D. Para hacer ostentación de su victoria en su entrada triunfal a Roma, fueron llevados a esa ciudad muchos prisioneros, juntamente con varios de los utensilios sagrados, entre los cuales eran de notarse la mesa de oro para los panes de la proposición, el candelero sagrado, y el libro de la ley, objetos todos que pueden verse grabados en bajo relieve en el arco de Tito que existe aún en esa antigua ciudad. El emperador Juliano trató de reedificar el templo el año de 363 A. D., pero se nos dice que unas explosiones terribles, acompañadas de llamas, le impidieron llevar a cabo su intento. Ocupan actualmente el área del templo dos mezquitas turcas, a las que hasta hace poco tiempo no se permitía la entrada a ningún cristiano ni judío. La mezquita de Omar ocupa probablemente el lugar de la casa santa, y se cree que su grande roca tan venerada fue la que en otro tiempo sirvió de base al altar de los sacrificios. Ahora se les permite a los viajeros entrar al patio del Haram, pero se les vigila cuidadosamente. Incluye éste el antiguo sitio que ocupaba el Castillo de Antonia. Este abarcaba todo el extremo del lado septentrional, y tenía una torre en cada uno de sus cuatro ángulos. Su área tiene hoy 922 pies por el lado que mira al sur, y 1540 poco más o menos, de norte a sur. Había antes allí, en el lado occidental, cuatro puertas; la llamada sur, 2 Rey. 11:6; la Parbar, 1 Crón. 26:18, y las dos designadas con el nombre de Asuppim, 1 Crón. 26:17, estando entre estas últimas la casa conocida también con el nombre de “Asuppim.” Por el lado del norte, había así mismo, una puerta llamada Yedi; otra por el lado del este, llamada Shushan, y por el lado del sur, una doble conocida con el nombre de Huldah. Algunas piedras grandes que se hallan en el cimiento del muro que se levanta en el lado occidental, y a una distancia de 39 pies de la esquina sudoeste del muro, indican la base de un arco de 45 pies de ancho, el cual era uno de los siete arcos o estribos que antiguamente sostenían un acueducto en el valle Tyropceon. Dicho acueducto partía de la primera puerta del área del templo y llegaba al palacio del rey en Sion. Este fue edificado primeramente por Salomón, 1 Rey. 10:5; 2 Crón. 9:4. Un poco hacia el norte está el célebre lugar de las lamentaciones de los judíos. Véase Muro.

En la actualidad, el muro que se levanta en el extremo sudoeste, tiene 77 pies de altura. Las excavaciones hechas recientemente en el lado de afuera han descubierto la roca natural que está a una profundidad de 80 pies respecto de la superficie, así como también las piedras antiguas de los cimientos, las cuales están tan bien cortadas y labradas como las que ahora se ven fuera de las excavaciones. Por medio de exploraciones semejantes verificadas a una distancia de 90 pies al este de la esquina sudoeste, se ha descubierto el empedrado de una antigua calle, a una profundidad de doce pies; y a la de ochenta, un acueducto de cuatro pies de altura que se extiende hacia el sur, y el cual con toda probabilidad era anteriormente el lecho del Tyropceon. Entre los descubrimientos recientes de gran interés, figura una losa encontrada por Ganneau, que parece haber sido parte de la balaustrada que existía entre el atrio de los Gentiles y el de los Israelitas, pues hay en ella grabada una inscripción que prohíbe el paso a los extranjeros, Hech. 21:28, 29; Efes. 2:14. Existen también bajo la inmensa área de el-Haram, muchos vestigios de arcos y bóvedas de épocas desconocidas; e igualmente los de un pozo grande y profundo, y otros indicios de que el templo tenía, constantemente y con abundancia, abasto de aguas. Esta tal vez dimanaba en parte del Gihón por el acueducto de Ezequías, y en parte de los estanques de Salomón que se comunicaban con la fuente de la Virgen y el estanque de Siloam.

Cierto número de Levitas estaba siempre de guardia en el templo durante la época de los Reyes, 1 Crón. 26; 2 Crón. 23:19. Durante el dominio de los Romanos, existía constantemente una guarnición en el fuerte de la torre Antonia, el cual se comunicaba con el templo por pasillos tanto exteriores como subterráneos, Juan 18:12; Hech. 4:1; 5:26; 21:31-40.

Los judíos piadosos tenían por su templo el más profundo amor y veneración, Sal. 84. Todo el pueblo además, impulsado por diversos motivos, y a veces por el fanatismo y la idolatría, se gloriaba en general del templo. De ahí el que la acusación de haber blasfemado en contra del templo, fuera el medio más eficaz para despertar la rabia del pueblo en contra de Jesucristo y de los que lo seguían, Mat. 26:61; 27:40; Juan 2:19, 20; Hech. 6:13; 21:27-30.

TENTAR. Esta expresión significa algunas veces *probar poner a prueba*, Hech. 20:19; 1 Cor. 10:13; Heb. 3:9; 2 Ped. 2:9, como cuando Dios probó a Abraham, Gén. 22:1, para poner de manifiesto el poder de su fe, y como cuando probó a los hijos de Israel. Exod. 16:4. De este modo también la reina de Seba probó la sabiduría de Salomón, 1 Rey. 10:1; 2 Crón. 9:1. En otros pasajes tiene el significado más general de inducir al pecado. Satanás es el gran tentador que busca la manera más eficaz para perder las almas de los hombres, 1 Crón. 21:1; Job 1 y 2; Mat. 4:1, 3; 1 Cor. 7:5; 1 Tes. 3:5, y por esto se le llama “la antigua serpiente.” La tentación que puso ante nuestros primeros padres es el tipo de sus ataques posteriores, Gen. 3:1-15; Juan 8:44; 2 Cor. 11:3; 1 Juan 3:8; Apoc. 12:9. El tentó a Ananías y a Safira, Hech. 5:3. También inducen a los hombres al pecado sus malas inclinaciones, y los demás hombres, Sant. 1:14, 15. Dios, siendo como es, santo y amante de la santidad, no tienta a los hombres de esta manera, Sant. 1:13; pero los tienta para probar, ejercitar y confirmar sus virtudes, Gén. 22:1; Sant. 1:2, 3. Jesucristo está dispuesto a sostener a los fieles siempre que sufran alguna tentación, 1 Cor. 10:13; Heb. 2:18; 4:15; 2 Ped. 2:19. No deben éstos, sin embargo, lanzarse imprudentemente a la tentación, Luc. 11:4. Los hombres tientan a Dios cuando temerariamente ponen a prueba su providencia y su gracia, o desconfían de él, Exod. 17:2, 7; Núm. 14:22. Sal. 78:18, 41, 56; Isa. 7:12; Mat. 4:7; Luc. 10:25; Hech. 5:9; 15:10. Los judíos tentaron al Señor con la esperanza de sorprenderlo en algún error o pecado, Mat. 16:1; 19:3; 22:18. A las graves aflicciones se las llama a veces pruebas o tentaciones, por ocasionar a menudo el pecado, Deut. 4:34; Mat. 6:13; Luc. 8:13; 22:28; Sant. 1:12; 1 Ped. 1:6, 7.

Jesucristo, al principiar su ministerio, fue atacado fuertemente por el tentador, quien desplegó al hacerlo todo su atrevimiento y ceguedad, abrigando tal vez la esperanza de que el alma humana del Redentor sería abandonada por su divinidad, Mat. 4; Mar. 1:12, 13. Esas tentaciones, deben mirarse como acontecimientos reales y no como visiones. La primera tuvo por blanco el hambre, necesidad natural y apremiante de la humanidad. El Señor en contestación citó las palabras de Moisés consignadas en Deut. 8:3, dándonos así la enseñanza de que debemos recordar que dependemos de Dios para todo, y que hemos de obedecerle y dejarle a él la disposición de los resultados. Se encontraba Jesucristo, durante la segunda tentación, en la orilla de la elevada columnata que había en la esquina sudeste del muro del templo, la cual dominaba el profundo valle del Cedrón. Le tentó el Adversario a que probara su divinidad obligando presuntuosamente a Dios a obrar un milagro, y Jesús contestó citando las palabras consignadas en Deut. 6:16. Durante la tercera tentación se encontraba en la cumbre de una alta montaña, desde la cual tenía ante sus ojos una gran perspectiva—cambiada tal vez por fenómenos ópticos—que presentaba a la vista de su espíritu, la gloria del mundo, ofreciéndosele una manera fácil de evitar o vencer la oposición que éste pudiera hacerle, a fin de conseguir el dominio sobre el género humano. Su respuesta fue que Jehová es el único a quien debe adorarse. Burlado el tentador, lo dejó por algún tiempo; y después, siempre que volvió a tentarle tuvo una derrota semejante, Luc. 4:1-13; 22:53; Juan 14:30. El Salvador triunfó, y el Paraíso fue conquistado de nuevo.

TEÓFILO, *amigo de Dios*, personaje ilustre a quien el evangelista Lucas dirigió su evangelio y los Hechos de los Apóstoles, Luc. 1:3; Hech. 1:1. Probablemente se convirtió del paganismo, debido a la predicación de Pablo en Roma; y el título de “Excelentísimo” o “Muy bueno,” que se le da, sugiere que era hombre en dignidad como magistrado u oficial de elevada categoría. Compárese Hech. 23:26; 24:3; 26:25.

TERAFIN, *nutridores*, Jue. 17:5; 18:14-20, traducido “ídolos” en Gén. 31:19; 1 Sam. 15:23; Ezeq. 21:21; “imágenes” en Zac. 10:2; “estatua” en 1 Sam. 19:13-16; y según parece, “dioses ajenos” que Jacob enterró bajo un rollo en Siquem, Gén. 35:2-4. Parece que las imágenes pertenecientes a Raquel y a Mica eran pequeñas divinidades o talismanes tutelares. En la casa de David se encontró una que tenía la forma y las dimensiones del cuerpo humano, 1 Sam. 19:14-16; y en Ose. 3:4, 5, se habla de los Terafinos como algo accesorio del culto de Dios, de un modo semejante al Urim y Tumim. Demuestra esto la gran dificultad que hay de que entre idólatras se conserve un culto puro y espiritual.

TERCIO, tercero, nombre de un cristiano a quien Pablo ocupó como amanuense cuando escribió desde Corintio su epístola a los Romanos. Rom. 16:22. Él envía saludos de su parte, de donde se infiere que era Romano, vers. 23.

TERES, nombre de uno de los dos eunucos porteros del rey Asuero. Su plan para asesinar a este rey fue descubierto por Mardoqueo, y los conspiradores fueron ahorcados, Est. 2:21; 6:2.

TÉRMINOS. Esta expresión se usa a menudo en la Biblia para indicar los confines de un país, Jue. 11:20; Mat. 8:34.

TERREMOTO. Las Escrituras hablan de varios terremotos, Núm. 16; 1 Reyes 19:11, 12. Uno ocurrió en el año vigésimo séptimo del reinado de Uzías, y se menciona en Amós 1:1; Zac. 14:5; y Josefo dice que fue consecuencia de los crímenes de ese rey, 2 Crón. 26:16-20, y alude a un sacudimiento que derribó una parte del monte de los Olivos en ese tiempo; comp. Jer. 51:25. Un terremoto muy memorable fue el que ocurrió en la muerte de nuestro Salvador, Mat. 27:51, y el cual algunos suponen que se hizo sentir por todo el mundo. La Palestina ha sido con frecuencia visitada por terremotos. Últimamente, en 1837, se hizo sentir en las cercanías del Mar de Galilea uno que destruyó como una tercera parte de la población de Tiberias, y en el cual perecieron miles de personas. La sumersión de la extremidad sur de la playa del Mar Muerto fue probablemente consecuencia de un terremoto. Los terremotos fueron una de las calamidades que se predijeron tendrían lugar en conexión con la destrucción de Jerusalén, Mat. 24:7, y la historia comprueba la exactitud de esa predicción.

Se emplea además la palabra “terremoto” en un sentido metafórico para denotar el poder y la ira de Dios, como en Sal. 18:7; 46:2; 104:32, etc., y como emblema de una gran catástrofe civil o nacional, Mat. 24:7, 29; Apoc. 16:18, 19.

TÉRTULO, *tercero*, nombre de un orador o abogado romano, a quién el sumo sacerdote y el Sanedrín emplearon para presentar la acusación contra Pablo ante el procurador romano en Cesárea, probablemente porque ellos no conocían el Latín ni la manera de proceder en los tribunales romanos, Hech. 24:1, 2. Al tomar la palabra, Tértulo comenzó con adulaciones y mentiras, y es probable que sólo se nos haya transmitido una parte de su discurso.

TESALÓNICA, *conquista de Thesalia*, nombre de una ciudad y puerto de Macedonia, situada sobre el golfo Thermaico, al cual se dio esta denominación por ser Therma el nombre antiguo de la ciudad, y también por los manantiales de agua caliente que había en las cercanías. Estaba a 27 millas de Pella, y a

67 de Anfípolis, Hech. 17:1; tenía un buen puerto, y estaba bien situada para el comercio, pues se hallaba en la Vía Egnatia que unía a Roma con toda la región septentrional del Mar Egeo, vera por consiguiente un lugar muy a propósito para que desde allí pudiera difundirse el evangelio, ya transitando por tierra, ya por mar. Tomó gran parte en la conversión de los Búlgaros y de los Eslavos. El año de 315 A. C., fue reedificada por Cassandro, hijo de Antípatro, quién le dio el nombre de Tesalónica, en honor de su mujer, hermana de Alejandro el Grande, que se llamaba así. Cuando Emilio Paulo después de la conquista de Macedonia, dividió el país en cuatro departamentos, la ciudad de que tratamos fue hecha capital del segundo de ellos, y era la residencia de un gobernador romano y un magistrado. Habitaban en ella Griegos, Romanos y judíos, de entre los cuales Pablo organizó una numerosa iglesia. Los judíos que residían en esa ciudad en número considerable tenían una sinagoga. Pablo, después de haber sido expulsado de Filipos en su segundo viaje misionero, les predicó en ella tres domingos consecutivos. Algunos de los judíos y muchos de los Gentiles aceptaron el evangelio; pero la mayor parte de los Israelitas decidieron perseguir al apóstol, y al efecto pusieron cerco a la casa en que creían estaba posado. Los hermanos conversos, sin embargo, condujeron secretamente a Pablo y a Silas fuera de la ciudad, y los pusieron en camino hacia Berea, ciudad situada 45 millas al occidente, y así escaparon de sus enemigos, Hech. 17. La narración bíblica de este suceso ha sido confirmada de una manera muy especial por ciertas coincidencias casuales con hechos de que se ha tenido conocimiento posteriormente por otros medios. Los magistrados mencionados en Hech. 17:6, son llamados politarcas, nombre poco usado en la literatura antigua, pero que se ha encontrado en un monumento local, que tiene inscrito así mismo los nombres de Sosípater, Segundo y Gayo. La asamblea libre del pueblo ante la cual fueron presentados Pablo y Silas, era un distintivo de las ciudades libres. Allí estuvo Pablo otras veces. Se detuvo en ella al emprender su tercer viaje misionero y a su regreso de él, Hech. 20:1-4, y probablemente también después de su primera prisión en Roma, 1 Tim. 1:3; 2 Tim. 4:13; Tit. 3:12. Se contaban entre los primeros cristianos, Jasón, Demas y Gayo, Hechos 19:29; 27:2; Col. 4:10; Filem. 24, y también Segundo y Aristarco, a quienes Pablo llevó consigo, Hech. 20:4. La ciudad fue tomada por los Sarracenos el año de 904 A. D.; por los Siciliano-Normandos en 1185, y por los Turcos en 1430. Según parece, durante todos estos cambios vivieron allí muchos judíos. La Saloniki moderna está llena de columnas rotas y de fragmentos de esculturas, y aunque es una población miserable, cuenta con setenta mil habitantes, la tercera parte de los cuales son judíos. Muchas de sus mezquitas eran anteriormente iglesias cristianas.

Cuando Pablo salió de Macedonia para Atenas y Corinto, dejó a Timoteo y a Silas en Tesalónica para que confirmasen en la fe a todos aquellos que se habían convertido bajo su ministerio. Escribió después dos epístolas a la iglesia de Tesalónica. Véase Pablo.

TESALONICENSES, EPISTOLAS A LOS, I y II. Las epístolas a los Tesalonicenses fueron las primeras del apóstol Pablo, quien las escribió desde Corinto, los años de 52 y 53 A. D. Las líneas inscritas al fin por vía de aditamento no pueden considerarse como parte de ellas, y son incorrectas. Estas son las únicas epístolas que existen de las que Pablo escribió durante el segundo viaje misionero que efectuó en compañía de Silas y Timoteo. Véase Tesalónica. Después de haber sido expulsado de Tesalónica, fue a Berea, a Atenas y a Corinto, Hech. 17:1 a 18:18, y varias circunstancias indican el hecho de que pasaron algunos años antes de su regreso a Jerusalén y a Antioquía, 1 Tes. 2:9; 3:1-7; 4:13-18; 5:14; Filip. 4:16; Tenía grandes deseos de volver a visitar a los Tesalonicenses, pero no pudiendo hacerlo, mandó a Timoteo en su lugar a saber cómo estaban. El informe respecto de la firmeza de fe de los Tesalonicenses, que Timoteo dio al apóstol en Corinto, causó a este muchísimo gozo, y en su primera epístola se lo manifiesta así a ellos, y los fortalece para sobrellevar las persecuciones y tentaciones a que se verían expuestos, hablándoles sobre el testimonio milagroso que Dios había concedido a la verdad del evangelio, 1:5-10; sobre el carácter de sus predicadores, 2:1 a 3:13; sobre la santidad de sus

preceptos, 4:1-12; y sobre la resurrección de Cristo y de su pueblo, 4:13 a 5:11. El resto de la epístola se reduce a exhortaciones prácticas sobre su necesidad de ser constantes. En esa epístola Pablo manifiesta de un modo claro y terminante el tierno y amistoso cuidado que tenía por cada uno de los conversos en aquella iglesia, cap. 1:3; 2:7-11; 3:6-10, y amonesta a estos a la vez, a que no descuiden los deberes que tengan en esta vida, por ocuparse de esperanzas ilusorias respecto de la segunda venida del Mesías, cap. 4:11; comp. 2 Tes. 3:10-12; y por último, concluye enviando saludos y una bendición.

En su segunda epístola escrita unos seis meses después de la primera, alaba a los Tesalonicenses por su fe y su paciencia en la tribulación, cap. 1:1-12, y corrige ciertos errores en que habían caído, especialmente respecto de la segunda venida de Cristo. Manifiesta en seguida que este acontecimiento ha de ser precedido de una grande apostasía, y por la carrera del “hombre de pecado,” “el hijo de perdición,” “cuyo advenimiento será según la operación de Satanás, con grande potencia y señales y milagros mentirosos,” y el cual usurpará para sí la autoridad divina sobre la iglesia, “oponiéndose y levantándose contra todo lo que se llama Dios.” Probablemente estas profecías no han tenido aún su pleno cumplimiento; pero el admirable desenvolvimiento que hasta ahora han venido teniendo en la iglesia de Roma, tan contrario a lo que el hombre pudiera haber previsto a ese respecto desde un principio, es un hecho que prueba que el apóstol escribió bajo la inspiración divina. En el cap. 2:1, 2, hace alusión a cierta carta que falsamente le atribuían a él, y en la cual se enseñaba una doctrina opuesta a la suya, pervirtiéndose sus palabras; y a las bendiciones con que concluye, añade su firma al manuscrito de su amanuense.

TESOROS. Era costumbre de los reyes guardar sus tesoros, y hacer cuidar por un guardia lo que más apreciaban, en ciudades fortificadas, a las cuales por esta razón se le daba el nombre de ciudades del tesoro o del bastimento, Exod. 1:11; 1 Crón. 27:25; Esd. 5:17. Los “tesoros en el campo,” Jer. 41:8, eran provisiones de boca, etc., almacenadas en subterráneos como aún lo acostumbran en muchos países. En los alrededores de Bet-san, se encuentran muchos graneros de esta clase, pero en ruinas. Los primeros colonizadores de la Nueva Inglaterra encontraron grandes montones de maíz que los Indios habían enterrado en el campo. A causa de la falta de seguridad que hay para la propiedad en el Oriente, parece que se ha tenido la costumbre, desde los primeros tiempos, de esconder debajo de tierra el oro y las joyas; y como los dueños muchas veces han sido asesinados o desterrados, o se han olvidado del lugar en donde tenían escondido su tesoro, ha resultado de ahí que esas riquezas han permanecido ignoradas salvo unas cuantas que la casualidad o la investigación han venido descubriendo.

Los Árabes de nuestros días buscan esos tesoros con el mayor empeño, y creen que este mismo es el objeto que lleva los viajeros del oeste al explorar las ruinas antiguas, Job 3:21; Prov. 2:4; Mat. 13:44. Hace pocos años que unos operarios, en tanto que hacían excavaciones en un jardín de Sidón, descubrieron varias vasijas de cobre llenas de monedas de oro que habían sido acuñadas en la casa de moneda de Filipo de Macedonia y de su hijo Alejandro el Grande; y entre ellas no había monedas de una fecha posterior. Indudablemente ese tesoro perdido y que valía muchos miles de pesos, había permanecido oculto más de dos mil años.

TESTAMENTO, en lenguaje familiar significa la declaración que hace una persona de su última voluntad; pero en la expresión el “Nuevo Testamento,” la palabra testamento, en griego *diatheke*, equivalente a la hebrea *berith*, significa pacto, Ex. 2:24; Heb. 7:22; 9:15-20; Apoc. 11:19. A menudo se le antepone el adjetivo “Nuevo,” Mat. 26:28, para distinguirlo del antiguo celebrado con Abraham y su descendencia fiel, Gál.4:24; Gén. 15:1-18; 17:1-19; Luc. 1:72, 73; Hech. 3:25; 7:8, y renovado bajo el gobierno de Moisés, Exod. 24:3-12; Heb. 9:4, 15; Apoc. 11:19, con Heb. 8:5. El Nuevo Testamento es la alianza del evangelio, sellada con la sangre de Jesucristo, Mar. 14:24; Luc. 22:20; 1 Cor. 11:25; 2 Cor. 3:6; Heb. 8:8, y

en la versión de Valera se traduce a veces “concierto,” como en Heb. 8:6-10; 10:16, 29; 12:24; 13:20. En Heb. 9:15-17, parece que este término incluye la idea de la manifestación de la última voluntad del testador y de su muerte; pero si en dicho pasaje se conserva la significación simple y bíblica de la palabra “pacto,” entonces lo que quiere decir es que la muerte de la “víctima testificadora” es el sello acostumbrado y necesario de ese pacto. Todavía se conservan los títulos de “Nuevo Testamento” y “Antiguo Testamento” aplicados a las dos partes en que se divide la Biblia. Véanse Biblia y Pacto.

TESTIGO, el que da testimonio de cualquier hecho, apoyándose en el conocimiento personal que de él tiene. Según la ley mosaica, para condenar a una persona acusada de un crimen capital, era preciso tener las declaraciones acordes y juramentadas de dos testigos, Núm. 35:30; Juan 8:17; 1 Tim. 5:19, y si el criminal era apedreado, los testigos estaban obligados a arrojarle las primeras piedras, Deut. 17:6, 7; Hech. 7:58. La palabra griega traducida testigo es *martur*, mártir. Véase esta palabra. Los apóstoles llenaron las funciones de testigos, al proclamar ante el mundo los hechos del evangelio, Hech. 1:8, 22; 2:32; 2 Ped. 1:12, 16-18; y Cristo es testigo fiel al dar ante los hombres testimonio de las cosas celestiales, Juan 3:12; Apoc. 1:5. En Heb. 12:1, la expresión “tan grande nube de testigos,” es decir, espectadores, es una alusión a los juegos griegos, y a las grandes multitudes que los presenciaban.

Se ejecutaban actos simbólicos como testigos de sucesos importantes, Deut. 24:1, 3; 25:9, 10; Rut 4:7, 8; Isa. 8: 16; Jer. 32:10-16; y se levantaban también con ese fin monumentos duraderos, Deut. 19:14, como lo hicieron Jacob y Labán, Gén. 21:30; 31:47, 52; y Josué y las dos tribus de más allá del Jordán, Jos. 22:10, 26, 34; 24:26, 27; Isa. 19:19, 20.

TESTIMONIO, la revelación completa de Dios que enseña al hombre lo que debe creer, hacer y esperar, incluyendo la ley y el evangelio, Sal. 19:7; 119:88, 99; 1 Cor. 5:6; Apoc. 1:2. Las dos tablas de la ley eran un “Testimonio” visible del pacto de Dios hecho con su pueblo, y este es el motivo por el cual el arca del pacto era llamada algunas veces el “arca del testimonio,” o simplemente “el testimonio,” Exod. 25:16, 22; 34:29. Véase Arca.

TETRARCA, gobernador de la cuarta parte de una provincia o estado. Este título fue creado después de la división de Tesalia en cuatro partes. En el Nuevo Testamento se aplica generalmente a los que gobernaban una parte cualquiera de un reino o provincia, sin reconocer otra autoridad superior que la del emperador romano. Así Herodes el Grande y su hermano fueron investidos por Marco Antonio desde jóvenes, con la autoridad de Tetrarcas de Judea. El Tetrarca Herodes dejó al morir la mitad de su reino a Arquelao, y le confirió a este el título de Etnarca. Dividió la otra mitad entre dos de sus hijos, Herodes Antipas y Filippo, y les confirió el título de Tetrarcas, correspondiendo al primero Galilea y Perea, y al segundo, Iturea y Traconita, Lucas 3:1. Véase Herodes IV y V. De un modo semejante se dice que Lisania fue Tetrarca de Abilenia, Luc. 3:1. A Herodes Antipas se le da el nombre de Tetrarca en Mat. 14:1; Luc. 3:1, 19; 9:7; Hech. 13:1. Como quiera que la autoridad de un tetrarca era semejante a la de un rey, se aplica este título a Herodes en Mat. 14:9; Mar. 6:14-28.

TEUDAS, *alabanza*, o *dado por Dios*, nombre de un Judío insurrecto, mencionado por Gamaliel, 29 A. D., como miembro de la generación anterior, Hech. 5:36, 37. Por lo tanto, no se le debe confundir con el Teudas mencionado por Josefo, 40 A. D. El periodo subsiguiente a la muerte de Herodes fue de sublevaciones. Teudas era también un nombre equivalente al hebreo Matías, bajo el cual Josefo menciona a un reformador que no tuvo éxito y fue quemado en la última parte del reinado de Herodes.

TIRHACA o TARACA, rey de Etiopia o de Cus, quien, según parece, recibía tributo de Egipto, pues recorrió aquel país con un gran ejército—compuesto probablemente como los de Sisac, Zerah y Faraón-Neco,

de Libios y Sukienos y otras tribus del sur y del oeste de Egipto, 2 Crón. 12:3; 16:8; Jer. 46:9—para ir a proteger al rey Ezequías, cuando éste, estando de camino para Egipto, fue atacado por Senaquerib, 2 Rey. 19:9; pero el ejército asirio fue destruido antes que Tirhaca llegara, por lo que este rey no hizo más que recoger los despojos, vers. 35; Isa. 37:9. 712 A. C. Tirhaca era indudablemente el Taraco de que habla Maneto, y el Tearcon de Strabo, es decir, el tercero y último rey de la vigésima quinta dinastía de Etiopía. Se supone que este es el Faraón mencionado en Isa. 30:2; y que en Isa. 19 se describe la anarquía que se siguió a su reinado. Fue un monarca poderoso, que reinó sobre el Alto y el Bajo Egipto, y que extendió sus conquistas hasta muy al interior del Asia, y hacia las columnas de Hércules en el oeste. Su nombre así como sus victorias están grabados en un antiguo templo que se halla en Medinet Abou, en el Alto Egipto. De ahí copió Rossellini el grabado de su cabeza.

TIATIRA, nombre de una ciudad de Lidia en el Asia Menor, y colonia macedonia fundada por Seleuco Nicanor después de la muerte de Alejandro el Grande. Antiguamente se la llamaba Pelopia y Euoipia, y ahora se la conoce con el nombre de Akhissar. Estaba situada en los confines de la Lidia y Misia, sobre el río Lico, entre Sardis y Pérgamo. Era el lugar de una de “las siete iglesias,” Apoc. 1:11; 2:18, 24. En Tiatara se practicaba con especialidad el arte de teñir de púrpura, como se infiere de una inscripción recientemente descubierta allí; y aun en la actualidad envía a Esmirna, 60 millas al sudoeste, grandes cantidades de género escarlata, perpetuando así la industria de Lidia, Hech. 16:14. Ak-hissar, el castillo blanco, es un pueblo floreciente de 17.000 habitantes, principalmente Turcos, que tiene a su alrededor extensas ruinas.

TIBAT, *extensión*, nombre de una ciudad de Adarezer, rey de Soba, 1 Crón. 18:8, llamada Beta en 2 Sam. 8:8; situada probablemente al noreste del Anti-Líbano.

TIBERIAS, nombre de una ciudad de Galilea, fundada por Herodes Antipas, y llamada así por él en honor de Tiberio. Cuando llegó a ser la capital de Galilea, muchos Griegos y Romanos fijaron allí su residencia, y Herodes edificó un estadio y un palacio. Según parece, anteriormente floreció cerca de allí una ciudad más antigua y de mayores dimensiones—tal vez Ceneret o Reccat, Jos. 19:35—y quedó después reducida a ruinas muy cerca del mismo lugar hacia el sur. Tiberias estaba situada en el lado occidental del lago de Genesaret, como a dos horas de camino en carreta, o 5 ½ millas, del lugar donde el Jordán sale del lago. Había en los suburbios de ese sitio y hacia el sur, manantiales de aguas termales que tenían mucha fama. Algunas veces se le da también al lago el nombre de Tiberias, Juan 6:1, 23; 21:1. Véase Mar, IV. Es de notarse que sólo el último de los evangelistas lo llama así, pues Mateo, Marcos y Lucas escribieron antes de que dicho nombre hubiese sido generalmente adoptado. Después de la destrucción de Jerusalén, Tiberias se hizo célebre como residencia de una floreciente escuela judía, en donde se compiló el Mishna y también el Masorah, o sea la colección de las tradiciones referentes al texto del Antiguo Testamento, 190 A. D. Era la cuarta ciudad de entre las sagradas, siendo en este respecto inferior sólo a Jerusalén, a Hebrón y a Safed. Los cruzados la tomaron varias veces, y edificaron allí una iglesia que los Árabes han usado hasta hoy día para encerrar el ganado vacuno. Ha estado en el poder de los Persas, los Árabes y los Turcos, sucesivamente. La moderna Tubariyeh está situada en una llanura angosta y ondulosa de dos millas de largo y un cuarto de milla de ancho, entre una alta mesa y el mar. En 1837 un temblor la destruyó casi del todo, y en la actualidad cuenta con una población de 3,000 habitantes, la mitad de los cuales son judíos. Sus muros no son más que montones de escombros, su castillo está en ruinas, y todo el lugar presenta el aspecto de una extrema miseria y desaseo. En el lenguaje de los Árabes, “La reina de las pulgas reúne su corte en Tubariyeh.” Al sur de la aldea se encuentran muchas ruinas de la ciudad o ciudades antiguas, que se extienden a una distancia de milla y media, casi hasta los manantiales de agua termal. Estas aguas son salitrosas, provocan náuseas, y son demasiado calientes para usarlas de pronto, pues tienen de 136 a 144 grados de temperatura; pero los

baños son muy frecuentado, por los que padecen de diversas enfermedades. No se hace mención de que nuestro Señor hiciera visita alguna a ese lugar. Tal vez lo evitó por ser en él en donde tenía una de sus residencias favoritas el astuto y poco escrupuloso Herodes, quien sólo vio al Redentor poco antes de su crucifixión. Luc. 13:32; 23:8.

TIBERIO, Claudio Nerón, segundo emperador de Roma, fue hijo de Claudio Nerón y de Livia, e hijastro de Augusto. Habiendo sido adoptado por este último emperador, le sucedió en el trono en el año de 14 A. D., después de haber participado del poder con él durante dos años. Al principio fue moderado y justo; pero poco tiempo después se hizo infame con motivo de sus vicios y sus crímenes. Murió en 37 A. D., después de un cruel reinado de 22 ½ años. En el año décimo quinto de su reinado fue cuando comenzó su predicación Juan el Bautista, Luc. 3:1, y la crucifixión de Jesús tuvo lugar tres o cuatro años después. Tácito el historiador romano relata este acontecimiento como contemporáneo con el reinado de Tiberio y la procuraduría de Poncio Pilato. A Tiberio se le menciona incidentalmente, y bajo el título de César, en Mat. 22:17; Luc. 20:22-25; 23:2; Juan 19:12. Sus súbditos estaban obligados a tributar culto divino a sus imágenes.

TIBNI, *edificante*, nombre de un individuo que durante tres años después de la muerte de Ela y del suicidio de Zimri, compitió con el general Omri, aunque sin éxito, para ascender al trono de Israel, 1 Rey. 16:18-23.

TIDAL, *reverencia*, rey de varias tribus aliadas, que según parece, estaban cerca del Éufrates. Con ellas se unió a Codorlaomor para invadir el valle de Sidim, el monte Seir, etc., y fue derrotado por Abraham, Gén. 14:1-16.

TIEMPO. En la Biblia, esta palabra, además de usarse en su sentido ordinario, se emplea algunas veces para denotar un año, como en Dan. 4:16, o un año profético compuesto de 360 años naturales, tomándose un día por un año. Así es que en Daniel 7:25; 12:7, la frase “tiempo y tiempos y el medio de un tiempo,” se supone que significa tres y medio años proféticos, o 1,260 años naturales. Es análoga a esta expresión la de “cuarenta y dos meses,” Apoc. 11:2, 3; 12:6, 14; 13:5, en que cada mes denota treinta años. Véanse Día, Hora, Mes, Semana, Año. En Efes. 5:16; Col. 4:5, la expresión “redimiendo” (o rescatando), “el tiempo,” quiere decir, “aprovechando la oportunidad,” como se halla traducida en Gál. 6:10; Heb. 11:15.

TIENDA. Se llamaba así a veces el pabellón usado por los reyes o generales en tiempo de guerra, 1 Rey. 20:12, 16. David describe poéticamente al Señor en el acto de dispersar a los enemigos de sus siervos desde en medio de un pabellón de oscuras aguas y gruesas nubes de los cielos, Sal. 18:6-14; comp. Jos. 10:10, 11. Él sirve de seguro abrigo a aquellos que confían en él, Sal. 31:20; 83:3. Morarán en la sombra del Omnipotente, Sal. 91:1.

TIENDA DE CAMPAÑA. Era cosa muy común en los tiempos antiguos y en las naciones orientales, habitar en tiendas o pabellones, Gén. 4:20, por ser pastoril la vida de aquellos habitantes, y serles necesario para encontrar buenos pastos, el trasladarse de un lugar a otro, lo cual no habrían podido hacer sin dichas tiendas, que eran las habitaciones a propósito para ese género de vida, Gén. 26:12; Isa. 38:12. Los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob habitaron en tiendas de campaña, Gén. 18:1; Heb. 11:9, y lo mismo hicieron los Israelitas desde su salida de Egipto durante todo el tiempo de su peregrinación por el desierto, hasta que se posesionaron de la tierra prometida; y aun después adoptaron hasta cierto punto el mismo modo de vivir, Exod. 16:6; Jos. 7:24; 22:8. De ahí viene la expresión “cada uno a su estancia (tienda), oh Israel,” etc., Jue. 7:8; 2 Sam. 20:1, 22; 1 Rey. 12:16. A la verdad, en el Oriente todos—

hombres, mujeres y niños—vivían generalmente en campo raso, como se infiere de las narraciones del Nuevo Testamento. Pablo y Aquila eran fabricantes de tiendas, Hech. 18:3. En la actualidad sucede también que los descendientes de los Madianitas, Filisteos, Sirios, Agarenos, etc., y los de Cam y Cus, habitan en tiendas, cabalmente de la misma suerte que las Sagradas Escrituras dicen que lo hacían en la antigüedad. Pero el pueblo más notable por la peculiaridad de la vida errante que lleva, es el de los Árabes: desde el tiempo de Ismael hasta la presente época, han tenido la costumbre de habitar en tiendas. En medio de las revoluciones que han hecho pasar los reinos de un dueño a otro, estas tribus errantes han continuado habitando del mismo modo, sin someterse, y llevando una vida tan salvaje como su fundador. Pero, como ya lo hemos dicho, no son sólo los Árabes quienes usan esta clase de habitaciones, sino con más o menos generalidad todas las naciones que moran en el continente asiático. Es preciso no confundir las tiendas o pabellones con las cabañas y las chozas, Gén. 33:17; Job 29:18; Isa. 1:8; 24:20. Véanse Cabaña y Hazerim. La palabra tienda viene del latín *tendere*, que significa “extender.” Estas se fabrican por lo general de lona o de tela de pelo de camello, o de pieles de chivo. Las tiendas se estiran por medio de cordeles atados a estacas clavadas en el suelo, Isa. 54:2; Jer. 10:20. “La estaca de la tienda” con que Jael le atravesó la cabeza a Sísara, era una de estas, Jue. 4:21. Véase también Isa. 33:20; 40:22. En las Sagradas Escrituras se habla de la casa de Dios y del cielo, como de la tienda o tabernáculo de Jehová, Sal. 15:1; 61:4; 84:1; Isa. 40:22; Heb. 8:2; 9:11; y del cuerpo se habla como del tabernáculo del alma, que dejamos al morir, 2 Cor. 5:1; 2 Ped. 1:13, 14. Lord Lindsay dice: “Hay algo de melancólico en nuestras partidas por la mañana. Se arrancan del suelo las estacas de la tienda, y pocos minutos después las únicas señales que quedan de lo que por algún tiempo nos ha servido de habitación, son unos doce agujeros, uno o dos montones de ceniza, y los rastros que con las rodillas han hecho los camellos al echarse en la arena.” Véase Isa. 38:12. “A menudo,” escribe M’Cheney, “nos encontramos sin techo antes de acabar de vestirnos. ¡Qué imagen tan exacta del templo de nuestro cuerpo! ¡Ay! ¡y con cuánta frecuencia es derribado antes de que el alma esté lista para recibir la herencia de los santos!” La palabra tienda se emplea también algunas veces para denotar los que en ella moran, Hab. 3:7; Zac. 12:7.

Las tiendas son de varios colores: negras, como lo eran las tiendas de Cedar, Sal. 120:5; Cant. 1:5; rojas como de grana; amarillas como de oro muy reluciente; blancas como de lona. Las hay también de diversas formas: algunas son circulares, y otras de figura oblonga semejantes al casco de un navío vuelto de abajo para arriba. En Siria las tiendas son actualmente y por lo general de tela de pelo de cabra, que las mujeres tejen, Ex. 35:26.

Las de los Árabes son de pelo negro de cabrito. Algunas otras naciones han adoptado este material, aunque no con mucha generalidad. Los sheiks o jefes árabes tienen por lo regular varias tiendas: una para sí mismo, otra para su familia, otra para sus criados, otra para sus huéspedes, así como Jacob en los tiempos patriarcales tenía tiendas aparte para sí mismo, para Lea, para Raquel, y para sus criados, Gén. 24:67; 31:33; Jue. 4:17. Sin embargo, por lo general una sola tienda de campaña basta para toda una familia, pues se divide en varios aposentos por medio de cortinas. A la parte señalada para las mujeres, se le llama el harem. Hay tiendas extendidas y arregladas de tal modo que sirven para la noche.

TIERRA. Tanto en hebreo como en griego, se usa la misma palabra para denotar la tierra como un todo, es decir, el mundo, Gén. 1:1, y una tierra o sitio particular, Gén. 21:32; 23:15; 33:3. El contexto decide en cuál de estos sentidos debe tomarse en un pasaje dado. Así en Mat. 27:45; Luc. 23:44; Mar. 15:33, “hubo tinieblas sobre toda la tierra,” podría haberse traducido: “hubo tinieblas sobre todo el mundo.” La expresión “toda la tierra,” se usa algunas veces hiperbólicamente para denotar una parte grande de ella, Esd. 1:2. Esta palabra se usa hablándose de todo el mundo, o de su superficie, a distinción de los cielos, de la gente que lo habita, etc. En Job 26:7, parece que se implica la idea de que la tierra está suspendida sin apoyo en el espacio. Pero en su lenguaje común los Hebreos hablaban de ella como de

una vasta superficie convexa, de extensión desconocida, con columnas y cimientos, Job 9:6; 38:4, 6; Sal. 75:3; 104:5; con un abismo debajo de todo, Gén. 49:25; Sal. 24:2; 136:6; y encima un firmamento embovedado en que las estrellas estaban colocadas, y a través de cuyas ventanas venían las lluvias. Véanse Abismo y Cielo.

Una palabra hebrea, *adamah*, denota el barro, polvo o tierra cultivable del mundo, Gén. 9:20, y de allí vino el nombre de Adán, Gén. 2:7; Ecles. 12:7. De esta materia tenía que ser formados los altares, Exod. 20:24; 2 Rey. 5:17.

En un sentido moral, lo terrenal es lo opuesto a lo celestial, espiritual y santo, Juan 3:31; 1 Cor. 15:47; Col. 3:2; Sant. 3:15. La expresión “lo más bajo de la tierra,” quiere decir el mundo invisible de los muertos, Sal. 63:9; Isa. 44:23; Efes. 4:9.

TIERRA DE ARARAT o ARMENIA, país grande del Asia, que tenía a Media al este, a Capadocia al oeste, a Colquis y a Iberia al norte, a la Mesopotamia al sur, y al Éufrates y a Siria al sudoeste. Es una elevada mesa de un clima frío, pero sano. Hallándose entre las cordilleras del Caúcaso y del Tauro, y teniendo el monte Ararat que se levanta en su provincia central, allí tienen su origen tres ríos notables: el Éufrates, el Tigris y el Araxes. En las Escrituras sólo se le menciona como el lugar de refugio de dos parricidas asirios, 2 Reyes 19:37. La Iglesia armenia moderna es muy semejante a la Iglesia griega, y se halla en un triste estado de corrupción y de envilecimiento. Véanse Ararat, Mini, Togarma.

TIESTO, vasija de barro, o uno de sus fragmentos, Isa. 30:14; Ezeq. 23:34.

TIFSA o TAFSA, *vado*, I., la antigua Tápsaco, ciudad importante situada en la margen occidental del río Éufrates, y que era el límite nordeste de los dominios de Salomón, 1 Rey. 4:24. El vado que se hallaba en este lugar, era el último que había en el Éufrates hacia el sur, y su posesión era importante a Salomón para su propósito de atraer a Palestina el comercio del este; esto explica por qué se edificó a Tadmor en el camino del desierto. Era también un lugar de depósito para el traslado de efectos entre las caravanas y las naves que subían o bajaban el río. El vado más bajo que hay actualmente en el Éufrates, se encuentra en Suriyeh, punto en donde el río cambia su dirección del sur hacia el este, y tiene 800 yardas de ancho. Cuando subían las aguas se hacía uso de un puente formado de barcos.

II. Algunos escritores creen que el lugar ya mencionado es el mismo (Tapsam) de que se dice en 2 Reyes 15:16 que fue destruido por Manahem, rey de Israel, quien después fue perseguido por los ejércitos asirios. Otros lo identifican con el llamado en la actualidad Tapsah, antiguamente En-tappuah, seis millas al sudoeste de Siquem.

TIGRE. Véase Leopardo.

TIGLAT-PILESER II, 1 Crón. 5:26; 2 Crón. 28:20, rey de Asiria en tiempo del rey Acaz, 747-729 A. C., pues Tiglat-Pileser I a quien no se menciona en las Escrituras, comenzó a reinar por el año 1130 A. C. El rey mencionado emprendió al principio de su reinado, 741 A. C., una campaña en contra de Peka rey de Israel, invadió toda la parte septentrional de su reino, se llevó cautivos a los habitantes de muchas de sus ciudades y los estableció en varias partes de Asiria, 2 Rey. 15:29. Algunos años más tarde, habiendo los reyes aliados de Israel y Siria, Peka y Resín, declarado la guerra a Judá y amenazado dar el trono al hijo de Tabeal, 2 Rey. 15:37; 16:5; 2 Crón. 28:6-15, el rey Acaz cometió la imprudencia de pedir auxilio a Tiglat-Pileser. Habiendo el ejército asirio atacado y tomado a Damasco, lo arrasó, según consta de sus monumentos, y dio muerte a Resín, 2 Rey. 16:9. Saqueó después a Israel, especialmente en el lado

oriental del Jordán, y se llevó a muchos cautivos, cumpliendo así sin saberlo las profecías de Isaías 7:18; 8:4; pero a la vez exigió a Acaz un fuerte tributo y lo vejó de diversas maneras, 1 Crón. 5:26; 2 Crón. 28:16, 21; Isa. 9:1. Como quiera que en los registros consignados en sus monumentos, no se hace mención de sus antepasados, se supone que usurpó el trono. Su reinado duró probablemente 19 años, siendo sucesor suyo su hijo Salmanasar IV. Las planchas grabadas de Nínive hacen mención de la toma de Damasco, Samaria y Tiro, y del tributo exigido al rey Yahukhazi, que sin duda era Acaz. Algunas autoridades modernas confunden a Tiglat-Pileser con Pul.

TILDE, partícula muy pequeña, en griego “un cuernecito,” nombre dado al rasgo o punta diminuta de algunas letras hebraicas, Mat. 5:18. En la copia de las Escrituras hebreas, los judíos exigían la más escrupulosa exactitud. Cada página y cada línea debían contener exactamente un número determinado de palabras o de letras, y el defecto más insignificante echaba a perder el rollo entero, y el escribiente estaba obligado a empezar de nuevo su trabajo. Sin embargo, este sumo cuidado de la integridad de la palabra de Dios, no es sino una débil ejemplificación del cuidado que el Salvador, autor de la misma Palabra, tiene de que cada verdad, cada promesa y cada amenaza, vayan acompañadas de la más perfecta garantía. “Empero más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que caer una tilde de la ley,” Luc. 16:17.

TIMNA, *refrenamiento o sujeción*, l., nombre de la segunda esposa de Elifaz hijo de Esaú, hermana de Lotán el hija del Horeo Sobal, y madre de Amalec, Gén. 36:12-22; 1 Crón. 1:39.

II. Hijo de Elifaz y duque de Edom, Gén. 36:40; 1 Crón. 1:36, 51.

III. Nombre de un pueblo situado en la región montañosa de Judá, y asociado con Maon, Zif y Carmel, Jos. 15:57, tal vez el-Amod de nuestros días, que se halla en una colina al oeste del camino que hay entre Zif y el Carmelo, al sur de Hebrón.

IV. Nombre de una ciudad que existía entre Bet-semes, límite noroeste de Judá, y Ecrón, Jos. 15:10. Por mucho tiempo estuvo bajo el dominio de los Filisteos, y la mujer de Sansón era Temnanita, Jueces 14:1-5; 2 Crón. 28:18. En tiempos posteriores fue un lugar de bastante importancia; ahora es un villorrio desierto llamada Tibneh, dos millas al oeste de Aín-Shems o Bet-Semes.

TIMNAT-SERA, parte de Sera o *abundancia*, según los judíos, nombre cambiado en Timnat-Heres, *porción del sol*, en memoria del milagro obrado por Josué, Jos. 10:12-14. Era un pueblo situado en el monte Efraín, en el lado septentrional del cerro Gahash, y en donde el caudillo hebreo encontró hogar, bienes y sepultura, Jos. 19:50; 24:30; Jue. 2:9. Se cree que es el-Kefr Haris, situado nueve millas al sudoeste de Nablús, si bien el Dr. Elí Smith sugiere que puede ser Tibneh, que se halla ocho o nueve millas más allá en la misma dirección.

TIMÓN, *honrar*, Hech. 6:5, nombre de uno de los siete primeros diáconos.

TIMOTEO, *honrando a Dios*, nombre del discípulo y compañero de Pablo. Era natural de Eistra, o quizá de Derbe, ciudades ambas de Licaonia: su padre era griego y tenido como gentil, y su madre judía, Hech. 16:1. La instrucción que recibió de su piadosa madre y de su abuela Loida, las oraciones de una y otra, 2 Tim. 1:5; 3:15, y la predicación de Pablo en su primera visita a Listra, 48 A. D., Hech. 14:6, dieron por resultado la conversión de Timoteo y su entrada al ministerio que tanto honró con sus virtudes. Habiendo sido testigo de los sufrimientos de Pablo, lo amó como a su padre en Cristo, 1 Tim. 1:2; 2 Tim. 3:10, 11. Cuando el apóstol regresó a Listra, como por el año de 51 A. D., los hermanos le hablaron en

términos muy satisfactorios de los méritos y buen carácter de Timoteo, y en vista de ello Pablo resolvió llevarlo consigo, y lo circuncidó para tal fin en Listra, Hechos 16:3, con el objeto de evitar las murmuraciones de los judíos. Hecho esto fue separado para el ministerio por medio de la imposición de manos que recibió de los ancianos, 1 Tim. 4:14; 2 Tim. 1:6; 4:5, probablemente en Iconio. Timoteo se dedicó a la obra evangélica, y prestó a Pablo servicios muy importantes durante todo el tiempo de su predicación. Pablo le llama no solamente muy amado hijo, sino también hermano, compañero de sus trabajos y hombre de Dios, y observa que ninguno estaba tan acorde con él en corazón y en sentimientos como Timoteo, Rom. 16:21; 1 Cor. 4:17; 2 Cor. 1:1; 1 Tim. 1:2, 18. Habiendo sido escogido por Pablo para ser su compañero predilecto en sus viajes, lo acompañó en el que hizo a Macedonia, trabajó con el mayor celo en Filipos, Hech. 16:12; Filip. 2:22, y tal vez fue el portador de las limosnas remitidas al apóstol, Filip. 4:15. Estuvo con Pablo en Berea, permaneció allí él solo por algún tiempo, y se le reunió otra vez en Atenas, Hech. 17:14, 15; 1 Tes. 3:2. De allí partió para Tesalónica y Corinto, Hech. 18:1, 5, como se infiere de las epístolas que Pablo escribió desde ese lugar, 1 Tes. 1:1; 2 Tes. 1:1. Fue el precursor de Pablo en el tercer viaje de este por Galacia, Frigia y Éfeso, y después de permanecer en este punto dos años, se dirigió a Macedonia y a Corinto, Hech. 19:22; 1 Cor. 4:17. Estuvo con el apóstol también en Filipos cuando este hizo su quinta y última visita a Jerusalén, Hechos 20:3-6. Fue partícipe por algún tiempo de la prisión de Pablo en Roma, Filip. 1:1; 2:19; Filem. 1; Heb. 13:23, y trabajó mucho en Éfeso, 1 Tim. 1:3; 3:14. La última mención que de él tenemos es en la súplica que le hizo Pablo cuando estuvo preso por segunda vez en Roma, de que fuera allí a verlo, 2 Tim. 4:9, 13, 21. Gozó en alto grado, según parece, de la confianza y cariño de Pablo, quien a menudo lo menciona con el mayor aprecio. Los consejos y estímulo de que fue objeto este fervoroso y amado discípulo, deberían ser maduramente considerados por todos los jóvenes ministros. Debe notarse, y es digno de imitación, el hecho de que se abstuvo de beber vino, no obstante ser la bebida acostumbrada en aquel tiempo, pues solamente usaba “un poquito,” cuando se lo recetaba como medicamento un apóstol inspirado, 1 Tim. 5:23.

TIMOTEO, Epístolas a. Pablo debió de escribir la primera de éstas después de su primera prisión en Roma, cuando estaba en Macedonia, y había dejado a Timoteo en Éfeso, 1 Tim. 1:3, 64 A. D. La segunda se la dirigió a Timoteo, a la parte noroeste del Asia Menor, durante la segunda prisión del apóstol en Roma, y cuando ya empezaba a prever su martirio, 67 A. D. Uno no puede menos que leer con la más profunda emoción el encargo postrero que el fiel apóstol hizo a su amado hijo en Cristo, y que fue la última manifestación de su amor hacia la Iglesia y hacia él. Ambas epístolas son documentos muy valiosos e instructivos para todo cristiano, y más especialmente para las autoridades de la iglesia y los ministros del evangelio. Juntamente con la epístola dirigida a Tito, forman las tres “cartas pastorales.”

TINAJAS, Juan 2:6, medida griega equivalente a la hebrea *bath*, y que contenía como ocho galones o treinta y dos cuartillos. La cantidad de vino producida por el milagro obrado en Caná fue grande: pero la concurrencia era numerosa, el festín duró tal vez una semana entera, Jue. 14:12, y además mucha gente debió de acudir allí al oír hablar de ese milagro.

TINIEBLAS, es la oscuridad, la carencia de la luz natural, Gén. 1:4. Se emplea metafóricamente esta palabra, para denotar un estado de miseria e infortunio, Job 18:6; Sal. 107:10; Isa. 8:22; 9:1, de ignorancia e incredulidad, Juan 1:5; 3:19, y de muerte, Job 10:21, 22; también de la ausencia del sol y de las estrellas, la caída de hombres distinguidos, y los sacudimientos nacionales, Isa. 13:10; Hech. 2:20. “Obras de las tinieblas” son los misterios impuros practicados en el culto pagano, Efes. 5:11; Ezeq. 8:12. “Las tinieblas de afuera,” es expresión que da a entender la oscuridad que ha de envolver a aquellos a quienes les están cerradas las puertas del cielo, Mat. 8:12. Las tinieblas en Egipto fueron milagrosas, Exod. 10:21-23; también las que cubrieron toda la tierra de Judea, en señal de duelo, en la crucifixión de

Cristo, Luc. 23:43. Estas no pudieron ser producidas por un eclipse del sol, porque en la pascua la luna estaba llena, y se hallaba al lado opuesto de la tierra respecto de aquel astro. Se hacen alusiones a eclipses en Joel 2:10, 31; 3:15; Amós 8:9; Miq. 3:6; Zac. 14:6; y ocurrieron eclipses totales de sol en tiempo de Amós, 784 A. C., y de Miqueas, 716 A. C.

TINTA, Jer. 36:18. La tinta de los antiguos era mucho más espesa que la nuestra. Se componía de carbón pulverizado o humo de pez, o marfil quemado, mezclado con goma y agua, y algunas veces con un ácido para hacerla firme. Se usaba también el líquido negro contenido en el pez jibia. Generalmente podía borrarse con agua, Núm. 5:23. El cuerno que servía de tintero era y es todavía una pequeña vasija adherida al largo estuche en que se guardaban las plumas de caña, y que, cuando no se usaba, se llevaba metido en el cinturón, o se suspendía de él, Ezeq. 9:2. Véase Cinturón y Escritura.

TIÑA, Lev. 13:30, erupción o sarpullido.

TIPO, *imagen, sello o molde*, en griego *tupos*, término que significa semejanza, y se ha traducido figura en Rom. 5:14; 1 Cor. 10:6; ejemplo, en Fil. 3:17; 1 Tes. 1:7; dechado, en 2 Tes. 3:9; Heb. 8:5; en suma, en Hech. 23:25; y forma, en Rom. 6:17; Hech. 7:44. Se representaban a menudo las verdades espirituales por símbolos materiales, objetos, hechos o instituciones. Hablando en el sentido más lato de la palabra, un tipo bíblico es un símbolo profético, “la sombra de los bienes verdaderos,” Heb. 10:1; pero el cuerpo es Cristo, Col. 2:17. El carácter típico de las instituciones y ceremonias antiguas es la cualidad que más las distingue. Por ejemplo el Cordero Pascual y todas las víctimas que se sacrificaban en conformidad con la ley, eran tipos del Cordero de Dios, pues prefiguraban el gran sacrificio; y por medio de ellos se enseñaba que la culpa merece la muerte, y sólo puede ser lavada por la sangre de un sacrificio aceptable. Eran de consiguiente tipos a propósito para anunciar la venida de su gran Anti-tipo.

Los tipos del Antiguo Testamento incluyen personas, funcionarios, objetos, acontecimientos, ritos, lugares e instituciones, cosas todas que además de ser figurativas eran significativas y adecuadas. Por ejemplo: Adán y Melquisedec; el cargo profético y sacerdotal; el maná y la serpiente de bronce; la roca herida, y el paso del Jordán; la pascua, y el día de la expiación; Canaán y las ciudades de refugio—todos son tipos bíblicos de Cristo.

Por más notables que sean los puntos de semejanza que haya entre un acontecimiento u objeto del Antiguo Testamento y un acontecimiento u objeto del Nuevo, los primeros no podrán tenerse propiamente como tipos de los segundos, a no ser que Dios los haya señalado como tales, y tengan por consiguiente algo del carácter profético. Es preciso por lo mismo tener mucho cuidado para hacer la debida distinción entre un ejemplo aclaratorio y un tipo.

TÍQUICO, *casual o afortunado*, natural del Asia Menor, probablemente de Éfeso, colaborador de Pablo, y del cual se hace mención por primera vez diciendo que estaba en compañía del apóstol cuando este regresó de su tercer viaje misionero, Hech. 20:4. Probablemente permaneció en Mileto o Éfeso en el tiempo en que Trófimo se dirigió a Jerusalén, Hech. 20:15, 38; 21:29. Estuvo con Pablo durante la primera prisión que éste sufrió en Roma, y fue el portador de sus epístolas a los Colosenses y a los Efesios, Col. 4:7, 8; Efes. 6:21, 22. Probablemente lo mandaron a reemplazar a Tito en Creta, o a acompañarle a Nicópolis, Tito 3:12, y estuvo con Pablo por algún tiempo en la época de su segunda prisión. En seguida fue enviado con alguna misión a Éfeso, 2 Tim. 4:12. El apóstol le llama su querido hermano, fiel ministro del Señor.

TIRANNO, gobernador, nombre de un hombre que residía en Éfeso, y en cuyo salón de audiencias Pablo presentó y defendió durante dos años las doctrinas del evangelio, Hech. 19:9. Algunos creen que era un sofista griego, maestro de retórica y filosofía, amigo tal vez de la libre discusión, y que muy probablemente se convirtió al fin al Cristianismo.

TIRAS, Gén. 10:2, el hijo menor de Jafet. Se supone que fue el progenitor de los antiguos Tracios, primeros habitantes de la parte septentrional y central del Asia Menor.

TIRO, *roca*. Esta ciudad era el emporio más célebre de Fenicia, y lugar de grandes riquezas y poder. Estaba situada en la costa occidental del Mediterráneo, dentro de los límites del territorio que ocupaba la tribu de Aser, según la repartición que hizo Josué, Jos. 19:29, si bien nunca fue subyugada, Jue. 1:31, 32. Se consideraba como "hija de Sidón," ciudad situada 20 millas al sur, pero muy en breve adquirió mayor importancia que ésta y que todas las demás ciudades de Fenicia, importancia que conservó con pocas excepciones hasta lo último. No la mencionan ni Homero ni Moisés. Durante el tiempo de los Jueces se llamaba Sidonios a los Fenicios, Jos. 13:6; Jue. 18:7, y Virgilio da el mismo nombre a los Fenicios que fundaron a Cartago; pero desde el tiempo de David en adelante se hace referencia a Tiro con frecuencia en los libros del Antiguo Testamento. Aunque era ciudad comercial, su gobierno era monárquico y no republicano, Jer. 25:22; 27:3. Según parece, muchos Israelitas residieron allí, 2 Sam. 24:7. Existió una firme alianza entre David e Hiram el rey de Tiro, la cual continuó después con Salomón. Con el auxilio de los operarios y artífices de Tiro, y de sus materiales, fue edificada la casa de David, y después el templo de Salomón, 2 Sam. 5:11; 1 Rey. 5; 1 Crón. 14; 2 Crón. 2:3; 9:10. El matrimonio de Acab, rey de Israel, con Jezabel, princesa fenicia, fue causa de que las diez tribus se inficionaran de maldad y sufrieran muchas desgracias, porque los Tirios eran idólatras torpes, adoradores de Baal y de Astoret, y estaban entregados a todos los vicios del paganismo. La Biblia nos hace descripciones gráficas de las inmensas importaciones y exportaciones de Tiro, de sus metales preciosos, su cobre, sus esclavos, sus caballos y sus mulas, su ébano y su marfil, su trigo, aceite, miel, vino, lana y especias; de sus frecuentes ferias y sus negocios con muchos países, desde Inglaterra hasta la India. La historia profana nos enseña que Tiro imperaba en los mares y obtenía riquezas y poder por medio de numerosas colonias que tenía establecidas a orillas del Atlántico y del Mediterráneo. Los habitantes de Tiro, según el Antiguo Testamento, estaban poseídos de orgullo, y entregados a la molice y a todos los pecados que eran consecuencia natural de la prosperidad y de las inmensas riquezas de que disfrutaban; y a causa de esto y en castigo de su idolatría y su maldad, los profetas les predijeron grandes calamidades. Tiro se regocijó de que Jerusalén hubiese sido tomado por Nabucodonosor, Ezeq. 26:2, pues la miraban como rival en el comercio y como la ciudad de Jehová, comp. 2 Rey. 23:19, 20; y fue amenazada por el profeta Joel, 3:4-8, por haber vendido a los hijos de Judá como esclavos a los Griegos; y por Amós, 1:9, 10, por haberlos entregado cautivos a Edom, olvidándose del "pacto fraternal" celebrado con David. Fenicia fue invadida por Salmanasar no mucho después de la época a que nos referimos, es decir, de 723 A. C. Tiro fue entonces sitiada por él y por Sargón, y probablemente lo hicieron tributario por algún tiempo. La destrucción de Tiro por Nabucodonosor fue predicha, y pocos años después se llevó a efecto, Isa. 23:1, 13; Ezeq. 26:7-21; 27; 28:1-19; 29:18-20, si bien parece que este conquistador sacó menos partido del que deseaba, y para desquitarse hizo una incursión a Egipto, Ezeq. 29:18-20. Tiro estaba dividida desde tiempos muy antiguos en dos partes: una de ellas se hallaba en tierra firme y tenía siete millas de largo, y la otra en una isla de menos de una milla de longitud, y distante media milla de la playa. El sitio dirigido por Nabucodonosor duró trece años, y cuando ya estaba al terminarse, los habitantes debieron de retirarse a la parte de la ciudad situada en la isla, la cual creció así, fue fortificada, y llegó a ser opulenta y poderosa. Tenía dos puertos, de los cuales el del lado norte estaba formado por una bahía natural, y el del lado sur por un costoso dique. Permaneció algún tiempo bajo el dominio persa, y contribuyó con materiales para la construcción del templo de Zorobabel, Esd. 3:7. Su fortaleza y los

recursos con que contaba la pusieron en aptitud de resistir por siete meses los denodados esfuerzos que hizo para tomarla el conquistador Alejandro el Grande. Al fin fue tomada por el año 332 A. C., habiendo sido unida previamente a la tierra firme por medio de un istmo artificial formado con las ruinas de la ciudad antigua, que fue completamente arrasada; muchos miles de Tirios fueron muertos, y se dice que 30,000 fueron vendidos como esclavos. Después de la muerte de Alejandro, Tiro fue gobernado por los Seléucidas, habiendo sufrido, durante catorce meses, un sitio dirigido por Antígono. Por último pasó al dominio de los Romanos, y continuó gozando de cierto grado de prosperidad comercial, si bien el deterioro de su puerto, y la elevación de Alejandría y de otras ciudades marítimas, la han hecho decaer más y más. Nuestro Salvador llegó una vez hasta la región de Tiro y de Sidón, Mat. 15:21, y tal vez visitó aquella ciudad, pues solamente distaba cuarenta millas de Nazaret. Se estableció allí una iglesia cristiana antes de 58 A. D., año en que Pablo estuvo en ese lugar por una semana, Hech. 21:3-7. Comp. Mat. 11:21, 22. Esa iglesia prosperó por algunos siglos. Se celebraron en Tiro varios concilios, uno de los cuales condenó a Atanasio, 335 A. D. La ciudad cayó bajo el poder de los Musulmanes, 633-638 A. D., acaudillados por el califa Omar. Entonces era aún una fortaleza famosa, y continuó siéndolo hasta la época de los cruzados, quienes no lograron tomarla sino hasta el año de 1124 A. D., es decir, 25 años después de haberse apoderado de Jerusalén. Desde que los Turcos la reconquistaron, 1291 A. D., ha continuado en ruinas, y muy a menudo casi sin habitantes. En la actualidad es un pueblo pobre, llamado Sur, débilmente defendido por una muralla, y con una población de 5,000 habitantes. Ocupa el lado occidental del paraje que antiguamente formaba la isla, tiene una milla de largo, y dista media milla de la playa, incluyendo así los dos puertos, según los llaman, que quedaron separados por la calzada que hizo Alejandro, y que ahora forma un istmo ancho. El único puerto propiamente dicho se halla del lado norte; pero aun éste es demasiado bajo, y sólo las embarcaciones muy pequeñas pueden entrar en él. Está lleno, así como la costa del lado norte, de columnas de piedra, cuyas grandes dimensiones y crecido número son la prueba evidente de la magnificencia pasada de esa famosa ciudad. Su gloria, sin embargo, ha pasado para siempre, y unos cuantos pescadores echan sus redes en medio de aquellas ruinas, ocupando el lugar en que estuvieron los opulentos comerciantes de otros tiempos, Ezeq. 26:5, 14.

TIRSATA, *el austero o agosto*, título de honor asumido por Zorobabel y Nehemías en su carácter de gobernadores de Judea bajo el dominio persa, Esd. 2:63; Neh. 7:65, 70; 8:9; 10:1. En Neh. 12:26, a Nehemías le llama "el capitán" o "gobernador."

TIRSA o TIRZAH, *deleite*, l., nombre de uno de las cinco hijas de Zelofehad. Véase Zelofehad.

II. Ciudad de los Cananeos, Jos. 12:24, y después de la tribu de Manasés, y lugar de residencia de los reyes de Israel desde Jeroboam hasta Omri, quien edificó la ciudad de Samaria que a su vez fue la capital del reino, 1 Rey. 15:21, 33; 16:6, 8, 9, 15, 23, 24, 29. Reaparece en la historia como el lugar en donde Manahem conspiró contra Salum, 2 Rey. 15:14, 16. Era famosa por su belleza, Cant. 6:4, y actualmente está representada por Teiásir, como doce millas al noroeste de Siquem, lugar que debe haber sido de importancia, a juzgar por sus ruinas.

TISBITA, calificativo usual con que se designaba al profeta Elías, 1 Reyes 21:17, 28; 2 Rey. 1:3, 8; 9:36, probablemente con referencia al lugar de su nacimiento, Tesbe, pueblo de Neftalí, 12 millas al noroeste del Mar de Galilea. Tesbe actualmente tiene el nombre de Teitaba. Elías debió de tener su residencia en Galaad, 1 Reyes 17:1.

TISRI, nombre del primer mes del año civil judío, y séptimo del eclesiástico, llamado Etanim en 1 Rey. 8:2 (véase Etanim). Corresponde casi de un todo a nuestro mes de Octubre. El primer día de Tisri tenía lugar

la fiesta de las trompetas, Lev. 23:24; Núm. 29:1, 2; el día 10, el gran día de expiación, Lev. 23:27; Núm. 29:7, y el día 15 empezaba la fiesta de los Tabernáculos, Lev. 23:34.

TITO, ministro cristiano y distinguido, de origen griego, Gál. 2:3, convertido por medio de la predicación de Pablo, Tit. 1:4. Fue compañero y colaborador de éste, 2 Cor. 8:23. Acompañó a Pablo y a Barnabé en la misión que llevaron de Antioquía a Jerusalén, sin someterse a la circuncisión como Timoteo, Hech. 16:3, puesto que ninguno de sus padres era judío, Hech. 15:1-2; Gál. 2:1-5, y más tarde habiendo sido enviado a Corinto, trabajó con buen éxito, 2 Cor. 8:6; 12:18. No se reunió con el apóstol en Troas como había esperado, sino en Filipos, 2 Cor. 2:12, 13; 7:6, 7, 13-15, y poco después reasumió sus trabajos en Corinto secundando el esfuerzo general que se hizo para ayudar a los judíos pobres residentes en Judea, y llevando consigo la segunda epístola de Pablo, 2 Cor. 8:6, 16, 17. Ocho o diez años después el apóstol lo dejó en Creta para establecer y dirigir las iglesias de esa isla, Tito 1:5. Allí recibió la epístola que Pablo le dirigió desde Éfeso, y en la cual lo invitaba a pasar a Nicópolis, Tito 3:12, de donde pasó a la vecina Dalmacia antes de que Pablo fuera encarcelado por última vez en Roma, 2 Tim. 4:10. Según la tradición, trabajó muchos años en Creta, y murió allí a una edad avanzada. Una iglesia en ruinas que se halla en el sitio conocido con el nombre de Gortyna, en Creta, lleva el nombre de Tito, y este sirvió de consigna de los Cretenses cuando fueron invadidos por los Venecianos. Tito se distinguió por su integridad, su discreción y su ardiente celo. Mereció la confianza y el amor de Pablo. La epístola que éste le dirigió se asemeja en su asunto a la primera a Timoteo, y probablemente se la escribió poco tiempo después de esa última, cuando el apóstol estaba en camino para Nicópolis, 66 A. D. Bien puede haber sido Tito el cristiano con quien Pablo se hospedó en Corinto, Hech. 18:7;

TÍTULO, 2 Rey. 23:17, columna puesta como monumento sepulcral. La palabra hebrea traducida así se ha traducido también “señal de camino,” en Jer. 31:21, y “mojón,” en Ezeq. 39:15. En Juan 19:19, 20, significa una inscripción hecha en una plancha.

TOB, *bueno*, nombre de una región situada al nordeste de Galaad, en donde Jefté se refugió al ser desterrado por sus parientes, y reunió una partida de guerreros, Jue. 11:3, 5. Los hombres de Tob, en hebreo *Ish-tob*, dieron auxilio a los Amonitas en contra de David, 2 Sam. 10:6, 8. Hay en la actualidad un lugar arruinado que tiene un nombre semejante, al sur del Lejah.

TOBÍAS, hebreo *tobiyah*, bondad de Jehová, I., nombre con que se designaba una familia que volvió del cautiverio con Zorobabel, pero que había perdido los comprobantes de que era de descendencia israelita, Esd. 2:59, 60; Neh. 7:62.

II. Nombre de un Levita llamado en hebreo *Tobiyahu*, comisionado por Josafat para enseñar la ley en las ciudades de Judá, 2 Crón. 17:8.

III. Amonita de nacimiento oscuro (“siervo o esclavo”) aliado con Sanbalat y los Samaritanos en contra de los piadosos judíos que se ocupaban de la reedificación del templo, Neh. 2:10; 4:3, 442 A. C. Sus amenazas y traición fueron en vano. Durante la ausencia de Nehemías, unos parientes suyos que eran personas principales de Judá lo instalaron en un hermoso aposento del nuevo templo, pero fue ignominiosamente expulsado de allí al regreso del gobernador, Neh. 6:17-19; 13:1-9.

IV. Judío cautivo de alguna celebridad enviado en comisión y como representante para ceñir una corona simbólica al Sumo-sacerdote Josué, Zac. 6:9-15, como tipo del Mesías, Rey y Sacerdote, Efes. 2:13-17.

TOCA, TOCADOS, o traje para cubrir la cabeza. Entre los Hebreos era este un adorno que pocas veces se usaba, pues casi siempre llevaban la cabeza descubierta. Se la cubrían en los duelos, 2 Sam. 15:30; Jer. 14:3, 4, generalmente con un manto, 1 Rey. 19:13. Una de las palabras hebreas empleada para designar los tocados de adorno se refiere especialmente a una especie de turbante que usaban los hombres distinguidos y los reyes, Job 29:14; Isa. 62:3, pasaje en que se ha traducido “diadema;” y las señoras, Isa. 3:23, en que se ha traducido “tocados.” Al tocado que usaba el Sumo-sacerdote, se le daba el nombre de “mitra,” Zac. 3:5. Compárese Exod. 28:39. A los sacerdotes comunes los “chapeos” les servían “para honra y hermosura,” Exod. 28:40. Otro término hebreo que significa ornamento, denota otro tocado que llevaban los sacerdotes, Exod. 39:28, chapeos; las señoras, Isa. 3:20, “escofieta;” y “los novios,” Isa. 61:10, “manto.” Compare 2 Sam. 13:19; Ezeq. 24:17, 23, pasaje en que se tradujo “bonete.”

TODO. Esta expresión se usa algunas veces, como el contexto lo indica, en un sentido general, y no literalmente universal, Exod. 9:6; Mat. 3:5; 10:22.

TODOPODEROSO, Apoc. 19:6, en hebreo *Shaddai*, nombre de Dios que denota su poder infinito. Nosotros entendemos este atributo solamente en parte, por la asombrosa obra de la creación, y por la conservación y gobierno del universo, Gén. 17:1; Exod. 15:11, 12; Deut. 2:24; Sal. 62:11; 65:5-13; Mat. 19:26; Efes. 3:20. Es el nombre dado a Dios en el libro de Job, Job 5:17; 6:4; 32:8; 40:2, y el Señor mismo lo asume para consuelo de su pueblo y terror de sus enemigos, Gén. 35:11; Exod. 6:3; Sal. 91:1; 2 Cor. 6:18; Apoc. 19:15.

Este nombre que el Señor mismo se dio en sus revelaciones a los patriarcas hebreos, fue usado por éstos, Gén. 17:1; 28:3; 35:11; 43:14, antes de que el de Jehová les fuese revelado en su plena significación, Exod. 6:3. Fue empleado por Balaam, Núm. 24:4, 16, y continuó siendo lo de vez en cuando en Israel, como por Noemí, Rut 1:20, 21; David, Sal. 68:14. Véase también Sal. 91:1; Isa. 13:6; Ezeq. 1:24; 10:5; Joel 1:15. Uno de sus equivalentes en griego, *Pantokrator*, se emplea así mismo en el Nuevo Testamento como uno de los títulos de Dios, 2 Cor. 6:18; Apoc. 1:8; 4:8, etc.

TOFEL, *cal*, Deut. 1:1, nombre de un pueblo por el que pasaron los Israelitas en su camino, y que se hallaba al este del Arabah. Actualmente creen haberlo descubierto en Tufileh, que es una población grande situada en un fértil valle que tiene bastante agua, 17 millas al sudeste del Mar Muerto.

TOFET, 2 Rey. 23:10; Isa. 30:33; Jer. 7:31, 32; 19:6, 11-14, tal vez derivado de Tof, tamboril, y que significa gruta de la música, si bien es un término que puede interpretarse también por ardiendo o inmundicia. El lugar llamado así está situado en el extremo sudeste del valle Hinom, junto a “los Jardines del rey.” Véase Hinom.

TOGARMA, 1 Crón. 1:6, uno de los descendientes de Jafet, Gén. 10:3, quien se supone dio su nombre a la región del Asia llamada después Armenia, Ezeq. 38:15, 16. Esta era célebre por sus caballos y sus mulas. Los habitantes de Togarma, lo mismo que los Armenios modernos, eran industrioses, pacíficos y buenos comerciantes, Ezeq. 27:14.

TOI, *errando*, rey de Hamat—ciudad situada sobre el Orontes en Siria—el cual mandó por conducto de su hijo muchos regalos a David, cuando supo que éste había derrotado a Adarezer rey de Soba. 2 Sam. 8:9-11; 1 Crón. 18:9, 10.

TOLA, *gusano*, I., nombre del hijo mayor de Isacar, cabeza de la familia que proporcionó 22,600 soldados a David, Gén. 46:13; Núm. 26:23; 1 Crón. 7:2.

II. Juez de Israel, de la tribu de Isacar, en Samir, lugar situado en el monte de Efraín. Desempeñó este cargo por cosa de 23 años, después de la muerte de Abimelec, Jue. 10:1, 2.

TOLAD, *paternidad*, 1 Crón. 4:29, o ELTOLAD, Jos. 15:30; 19:4, nombre de un pueblo de la tribu de Simeón en el Negeb o Sur, tal vez en la cañada o wady el-Thoula, 40 millas al sur de Beerseba.

TOMÁS, nombre de uno de los apóstoles, Mat. 10:3, en griego *Didumos*, términos ambos que significan “gemelo,” Juan 20:24. Era probablemente galileo como los demás apóstoles; pero el lugar de su nacimiento y las circunstancias de su llamamiento al apostolado, son cosas que ignoramos, Luc. 6:13-15. Según parece, era hombre que se dejaba llevar de sus violentos arranques, pero que no obstante no era en manera alguna de un temperamento sanguíneo. Le tenía mucho amor a Cristo, Juan 11: 16; 14:5, 6; se hallaba siempre listo para obrar según sus convicciones; pero según se echa de ver por la duda que al principio manifestó acerca de la resurrección de Nuestro Señor, no se dejaba convencer fácilmente, Juan 20:19-29. Algunos de los Padres dicen que predicó en las Indias, y otros que en Partia.

TOPACIO. Nombre de una piedra preciosa de color amarillo vinoso, con sombras algunas veces de verde o rojo. Era la segunda de las doce joyas que adornaban el racional del Sumo-sacerdote, Exod. 28:17; 39:10, y la novena piedra de las que formaban el cimiento de la Nueva Jerusalén, Apoc. 21:20. El rey de Tiro la llevaba. Ezeq. 28:13; y Job 28:19 la menciona como un artículo de Cus estimado en gran precio. Smith considera el topacio bíblico como el moderno crisólito, que es una piedra menos dura que el topacio y de un tinte verdoso.

TOPO. Este término en Lev. 11:30 probablemente se aplica a una especie de lagartija o camaleón. En vers. 29, “la comadreja,” y en Isa. 2:20, “los topos,” son expresiones con que tal vez se denota el *Sphalax tiphlus*, que es un roedor grande, sin orejas exteriores ni cola, que abunda en Palestina.

TORBELLINO, I. Esta palabra, en Sal. 83:13, denota en el original una planta, y en Isa. 17:13 se ha traducido “cardo.” En concepto del Sr. Thompson, que fue por muchos años misionero en Siria, es quizá la Alcachofa silvestre. De esta planta, en efecto, se desprenden numerosos tallos o ramas de igual tamaño en todas direcciones, las cuales forman una bola como de un pie de diámetro. Las tales bolas se ponen en el otoño tiesas y livianas como plumas, y miles de ellas, convertidas en juguete de los vientos, van rodando y saltando por la llanura. Este “cardo” o alcachofa suministra materia a los Árabes modernos para un refrán y una maldición.

II. Pero la palabra “torbellino” se emplea en la Biblia española generalmente para traducir voces hebreas que denotan vientos violentos o huracanes, y no necesariamente remolinos que giran sobre su eje, y mucho menos las plantas ya citadas, 2 Rey. 2:1, 11; Job 38:1; Isa. 40:24; 41:16; Juan 23:19; 25:32; 30:23; Ezeq. 1:4; Dan. 11:40; Zac. 9:14. Sin embargo, los remolinos de viento eran frecuentes en los desiertos de la Arabia, y en el extremo sur de Palestina. La mayor parte de ellos son leves; pero de vez en cuando se presenta alguno repentinamente, veloz y terrible por los estragos que causa en su curso: los edificios y los árboles no le sirven de obstáculo en el trayecto que recorre, y el viajero queda muchas veces sepultado vivo bajo las pirámides de arena que levanta y arrastra consigo con la impetuosidad de una bomba marina, Job 1:19; Isa. 21:1. Los juicios repentinos e irresistibles de Dios se comparan con propiedad con los torbellinos, Sal. 58:9; Prov. 1:27; Isa. 66:15. Véase Vientos.

TOROS DE BASÁN. Como estos animales pacían en una región fértil y con pocos cuidadores, se hacían fuertes y feroces, y podían “rodear” a un intruso y hollarlo bajo sus pies. Son símbolo de enemigos poderosos, fieros y numerosos, Sal. 22:12; 68:30; Isa. 34:7. Véase Buey.

TORRES. Eran estas edificadas en los muros exteriores de las ciudades, especialmente en los ángulos que formaban, y sobre las puertas, 2 Crón. 26:9, 15; 32:5; Neh. 3:11; 12:38; Jer. 31:38, y se ponían en ellas atalayas o centinelas para hacer la guardia, 2 Reyes 9:17. En ciertos lugares elevados dentro de la ciudad también se edificaban torres y fortalezas, Jue. 9:47-49, así como también en las alturas culminantes de las fronteras de un país, desde donde pudieran descubrirse a gran distancia las avanzadas de los enemigos, Isa. 21:6-9; Ezeq. 33:2-6. Estas torres servían de refugio a los habitantes de los lugares circunvecinos en tiempos de invasión; y muchas veces después de conquistada una ciudad, la fortaleza o torre permanecía inexpugnable. A semejanza de la torre, Dios es un protector fuerte y seguro de un pueblo, Sal. 18:2; 61:3; Prov. 18:10. En las Escrituras se mencionan muchas torres aisladas, como “la torre de Edar,” o “Migdal-eder,” la torre del rebaño, Gén. 35:21; Miq. 4:8, ocho millas al sudoeste de Belén; la torre de David y del Líbano, Cant. 4:4; 7:4; la de Siloé, Luc. 13:4; y la de Ofel, Neh. 3:26. Se llamaban así también los edificios que servían de albergue a los celadores de viñedos, o a los pastores de rebaños. Se construían algunas veces muy a la ligera, pero a menudo también de piedra y suficientemente grandes para albergar a toda una familia durante el tiempo de la vendimia, 2 Crón. 26:10; 27:4; Isa. 5:2; Mat. 21:33; y aún en la actualidad los que viajan en Palestina los hallan habitados. También edificaban torres los ejércitos enemigos cuando emprendían el sitio de alguna ciudad, Ezeq. 21:22. En Ezeq. 29:10; 30:6, en lugar de “Torre de Sevené,” algunos intérpretes leen, “desde Migdol hasta Sevené.” Véase Migdol.

TORTA, I. La palabra correspondiente a esta en hebreo, denota un círculo, Exod. 29:23; Jue. 8:5; 1 Sam. 10:3; se daba este nombre a una especie de bollo plano y redondo, forma que comúnmente tenía el pan de la antigüedad, 1 Crón. 16:3; Mat. 14:17. Véase Pan.

II. La palabra hebrea traducida “torta” en 2 Sam. 6:19; 1 Crón. 16:3, significa una pasta hecha de uvas secas, o pasas, aprensadas en una forma particular. Se hace mención de ellas como de cosa delicada con que las personas débiles y cansadas recobraban el vigor. Se ofrecían también a los ídolos, Os. 3:1. Diferían de los racimos de uvas secas, que no se aprensaban en ninguna forma particular, 1 Sam. 25:18, y también de los “panes de higos.” Podemos referirnos como aclaración al modo con que entre nosotros se aprensan los quesos dándoseles diversas formas, como la de una bola, un cubo, etc., y también al de preparar los dátiles que los Árabes usan en la actualidad. Véase Higos.

TÓRTOLA o PALOMA, la *Columba Turtur* y paloma algo más pequeña y diferente de la paloma o pichón común, que tiene un canto suave y dolorido, Sal. 74:19; Isa. 59:11; Ezeq. 7:16, y ojos tiernos, Cant. 1:15; 4:1; 5:12. Su fidelidad e inocencia, Mat. 10:16, la hacían especialmente muy propia para servir de ofrenda a Jehová, y simbolizar al Espíritu Santo, Mat. 3:16. Hay tres clases de tórtolas en Palestina: la *Turtur visoria* o paloma con collar; la *Turtur aegyptiacus* o tórtola de la palma, de un color castaño, de cola más larga y sin collar; y la *Turtur auritus*, la más abundante de todas. La paloma es ave pasajera, Jer. 8:7. Deja a Palestina y hace un viaje corto al sur, regresando al principiar la primavera, Cant. 2:12. Es tímida y amante de la soledad, y se entristece en el cautiverio, Sal. 11:1. La ley permitía que fuese presentada como holocausto por el pecado, por personas pobres, Lev. 1:14; 6:1; Mat. 21:12; y en varias ocasiones de purificación, etc., Lev. 12:6-8; 14:22; Núm. 6:10. El hecho de que María y José presentaron tórtolas es prueba de su pobreza, Lev. 2:24. Aun antes de que la ley fuese dada, Abraham ofreció aves, que eran una tórtola y un palomino, y partió las otras víctimas dejando intactas las aves, Gén. 15:9.

TORTUGA, (Reina, rana; Scio y Torres Amat, crocodilo.) Reptil inmundo según el código mosaico, Lev. 11:29. Varias clases de tortugas de tierra y de agua se encuentran en Palestina y sus alrededores. La palabra hebrea correspondiente a tortuga se ha traducido “carros cubiertos,” en Núm. 7:3, y “literas” en Isa. 66:20, quizá por la semejanza que unos y otras tienen en la forma, con la concha que cubre a un animal. Algunos, sin embargo, creen que la palabra hebrea se usa para designar el *dhab* o lagartija árabe, animal muy común, que a veces mide hasta dos pies de largo y tiene una cola formidable cubierta de escamas o espinas.

TRACONITE, región escabrosa, antigua Argob; en tiempo de Cristo era una provincia que se hallaba al noreste de Palestina, y estaba asociada a Batanea, Auranitis y Gaulonitis, Luc. 3:1. Estaba situada entre Damasco al norte y Bostra al sur; con Gaulonitis, actualmente Jaulán, al oeste, y la cordillera Jebel Hauran al este, incluyendo la moderna Lejah. Era una región de forma oval, que comprendía una llanura áspera, a una altura de treinta pies sobre la región adyacente, compuesta de basalto negro tan duro como el pedernal, y lleno de poros y cavidades. Aún en la actualidad buscan en esta región refugio los forajidos, como en los tiempos antiguos, 2 Sam. 13:37, 38; Véase Argob. Herodes el Grande puso a raya a los salteadores que pululaban allí. Después de su muerte fue gobernada por su hijo Filipo, y después por Herodes Agripa. En uno de sus pueblos llamado Feno, había una iglesia cristiana que envió representantes o delegados a los concilios de Calcedonia y Éfeso.

TRADICIÓN. Doctrina, opinión o costumbre, que no se encuentra en la Biblia, sino que ha sido transmitida oralmente de generación en generación, y que se cree que tuvo su origen en alguna autoridad inspirada. Durante los tiempos patriarcales fueron preservadas de ese modo muchas cosas valiosas y obligatorias. La tradición, sin embargo, hace mucho tiempo que ha sido reemplazada con las sucesivas y plenas revelaciones de la voluntad de Dios. Estas forman las Escrituras inspiradas, que son la única norma suficiente y perfecta que tenemos para arreglar nuestra moral. Con la Biblia, por lo tanto, tenían que confrontarse todas las tradiciones, aun antes de la venida del Salvador, Isa. 8:20, y se rechazaban como de ningún valor las que estaban en pugna con ella, o las que le añadían o le quitaban algo. Compare Hech. 17:11; 2 Tim. 3:15-17; Tito 1:14; Apoc. 22:19. Los judíos tenían numerosas tradiciones no escritas, que según ellos lo afirmaban Moisés había recibido en el Monte Sinaí, y luego las había transmitido a Josué, y este las había transmitido a los Jueces y ellos a los profetas. Después de sus guerras con los Romanos, en la época en que Adriano y Severo ocuparon sucesivamente el trono imperial, en vista de que aumentaba su dispersión sobre la tierra, resolvieron los judíos perpetuar sus tradiciones, que hasta entonces habían sido orales, por medio de la escritura. En consecuencia, el Rabí Judá, “el Santo,” compuso el Mishna o segunda ley, que es la compilación más antigua de tradiciones hebreas, como por los años de 190 a 220 A. D. A este texto le fueron añadidos posteriormente dos comentarios: el Gemara de Jerusalén, probablemente por el año 370 A. D., y el Gemara de Babilonia, como por el de 500 A. D. Estos formaban respectivamente, con el Mishna, el Talmud de Jerusalén y el de Babilonia. El contenido de estas obras voluminosas es tal que muy pequeña es la recompensa que ofrece al investigador que emprenda la tarea laboriosa de estudiarles. Nuestro Salvador censuró severamente en su tiempo a los defensores de esas leyendas ridículas, y les reprochó que prefirieran las tradiciones de los ancianos a la ley misma de Dios, y que se adhirieran supersticiosamente a ciertas vanas observancias, a la vez que descuidaban el cumplimiento de sus deberes más importantes, Mat. 15:1-20; Mar. 7:1-3. Las tradiciones de la Iglesia Romana, que tienen aún menos razón de ser que las que los judíos antiguos conservaban antes de que hubiese sido escrito el Nuevo Testamento, se hallan más en pugna que estas con la Palabra de Dios, y por lo mismo, hay mayor razón para que el Salvador las condene. La doctrina de esa Iglesia, según la expresión de uno de sus preladados, aprobada por el Papa Pio IX, es que “Debemos creer sin vacilación las Escrituras y la tradición, por ser ambas igualmente la Palabra de Dios.” Los apóstoles apelaron a la Palabra de Dios como autoridad, no a la tradición, Hechos

15:2, 15-17; 17:11; 24:14; 1 Cor. 15:3-4. En 1 Cor. 11:2 (original); 2 Tes. 2:15; 3:6, la palabra “tradición” se refiere a las enseñanzas inspiradas que salieron de los labios de los apóstoles, quienes las recibieron de Dios juntamente con la autorización de enseñarlas en su nombre; y en efecto, en el primero de estos pasajes se traduce “instrucciones.” Estas instrucciones eran obligatorias solamente a los que las recibían directamente de los apóstoles como inspiradas. Si algunas de ellas hubiesen llegado hasta nuestros días, el único modo de probar su validez sería mostrando su conformidad con la Palabra de Dios, puesto que la inspiración y los milagros han cesado ya.

TRANSFIGURACIÓN, Mateo 17:1-9; Juan 1:14; 2 Ped. 1:16-18. Tan notable acontecimiento de la vida de Cristo aconteció probablemente por la noche, Luc. 9:37, y en el monte Hermón o alguna otra montaña no lejos de Cesárea de Filipos, pues la tradición que designa el monte Tabor como el lugar de dicho suceso, no tiene fundamento. Véase Tabor. Una gloria sobrenatural hizo resplandecer tanto la persona como la vestidura del Salvador. La ley y los profetas, representados por Moisés y Elías, rindieron homenaje al evangelio. Compare Exod. 33:18. Al conversar estos con Cristo sobre el tema de mayor importancia para el género humano, cual es el de la muerte expiatoria del Redentor, pusieron de manifiesto la armonía que existe entre el antiguo régimen y el nuevo, y los vínculos de simpatía que unen al cielo con la tierra; al mismo tiempo que la voz del cielo que se dejó escuchar, dio al Salvador honor y autoridad sobre todos. Este suceso además de su grandioso fin de dar testimonio en cuanto al carácter del Mesías y a la divinidad que correspondía a Cristo, sirvió para demostrar la supervivencia, en un mundo invisible, de los espíritus desprendidos del cuerpo. Además proporcionó en la persona del Salvador un emblema de la humanidad glorificada, y ayudó a prepararlos, a él y a sus discípulos, para las pruebas que iban a sufrir, Mar. 9:2-13; Luc. 9:28-36. Los testigos de la transfiguración fueron Pedro, Santiago y Juan. Véase Santiago.

TRAPOS, pedazos de vestidos viejos, Jer. 38:11; “vestidos viejos” eran los ya muy usados y remendados, Jos. 9:5.

TRES. Véase Números. La frase “tres días y tres noches,” Mat. 12:40, era equivalente en hebreo a la expresión española “tres días,” pues los judíos empleaban la de “un día y una noche,” para denotar nuestro día de 24 horas. Por lo mismo la expresión “tres días,” que se halla en 1 Sam. 30:13, y que literalmente significa “este tercer día,” no denota necesariamente un lapso de tres días completos, sino parte de ellos, es decir, un período continuado de un día completo de 24 horas, y una parte del anterior y del siguiente. Compare Gén. 7:12, 17; 1 Sam. 30:12, 13; 2 Crón. 10:5, 12.

TRES TAVERNAS, Hech. 28:15, lugar de la famosa vía Apia, por el que Pablo pasó al ir de Puteoli a Roma, y que está situado cerca de la población moderna de Cisterna, a 32 millas de aquella capital.

TRIBU. Teniendo Jacob doce hijos, jefes de otras tantas familias, que reunidas formaron una gran nación, a cada una de esas agrupaciones se la llamaba tribu. En Gén. 49, se enumeran en el orden cronológico de su nacimiento, como sigue: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Zabulón, Isacar, Dan, Gad, Aser, Neftalí, José y Benjamín. El patriarca adoptó en su lecho de muerte a Efraín y a Manasés, los dos hijos de José, deseando que ellos constituyeran otras dos tribus de Israel, Gén. 48:5. En lugar de doce tribus, hubo entonces trece, por ser dos las que correspondían a José; pero en la distribución de las tierras que hizo Josué por orden de Dios, solamente se tuvieron en cuenta doce tribus y se formaron doce lotes o heredades, pues la tribu de Leví, por haber sido escogida para el servicio divino, no tuvo parte en esa distribución, sino que recibió ciertas ciudades para su residencia, juntamente con el derecho a las primicias, los diezmos y las ofrendas del pueblo. Cada tribu tenía sus jefes y tribunales propios, y las doce unidas formaban, en su organización primitiva, una república federativa semejante a la de los

Estados Unidos. En la división que hizo Josué de la tierra de Canaán, a Rubén, Gad y la mitad de Manasés les tocó su heredad al este, más allá del Jordán; y a todas las demás tribus y la otra parte de Manasés, se les designó la suya al oeste, del lado de acá del mismo río.

Las doce tribus permanecieron unidas formando un solo Estado, un pueblo y una monarquía, hasta después de la muerte de Salomón, cuando diez de ellas se rebelaron en contra de la casa de David, y dieron origen al reino de Israel. Véase Hebreos.

TRIBUTO. Se daba este nombre a una compañía de hombres que estaban obligados a prestar sus servicios para la ejecución de las obras públicas, 1 Rey. 5:13, 14; 9:15. Los tiranos del Oriente han tenido siempre la costumbre de imponer este trabajo forzado, aun con gran sacrificio de las vidas de los operarios.

TRIBUTOS. Todos los Hebreos al llegar a la edad de veinte años estaban obligados a pagar un tributo anual o capitación de medio siclo, equivalente a 25 centavos, en reconocimiento de la soberanía de Dios y para el sostenimiento fiel culto del templo, Exod. 30:12, 15. Refiriéndose a este tributo, Cristo dijo en substancia lo que sigue: "Si este tributo es cobrado en nombre del Padre, entonces yo, que soy el Hijo, estoy libre de pagarlo," Mat. 17:25, 26. En otros pasajes del Nuevo Testamento, tributo significa la contribución impuesta por los Romanos. Véase Contribución. A la pregunta que se le hizo al mismo Jesucristo con referencia al pago de tributos a extranjeros o idólatras, Mat. 22:16-22, respondió en términos tales que ningún partido habría podido señalarlo como rebelde o falto de patriotismo y de religión. Tanto un partido como otro al usar las monedas del César, reconocían el poder supremo de éste. Jesucristo, en tal virtud, amonesta al pueblo a que dé a los hombres lo que les es debido, y a la vez le enseña a respetar sobre todo los derechos de Aquel cuyo sello se encuentra en todas las cosas, 1 Cor. 10:31; 1 Ped. 2:9, 13.

TRIFENA y TRIFOSA, nombres de dos discípulos del apóstol Pablo en Roma, probablemente hermanas, y que fueron muy útiles en el trabajo de la evangelización. Rom. 16:12.

TRIGO. Este es el grano de mayor valor y utilidad para el hombre, y se produce en casi todas partes del mundo, Mat 13:25; 1 Cor. 15:37. Egipto era una nación famosa por su trigo, lo mismo que la Mesopotamia, Gén. 30:14, Minit, Ezeq. 27:17, y la Palestina misma, Deut. 8:8; Jue. 6:11; Sal. 81:16; 147:14. En el trigo común de Palestina se hallan a veces cien granos en una espiga, según se refiere en la parábola de Cristo consignada en Mat. 13:8. Compare Gén. 26:12. El trigo se sembraba casi a fines del año; lo regaban en la tierra, y luego lo hacían pisar del ganado vacuno, Isa. 32:20. Lo sembraban también en hileras, Isa. 28:25. Maduraba en Mayo generalmente, pero a veces un poco antes o después según la calidad del terreno.

Nacía y maduraba después que la cebada. Se hace a menudo mención de "grano (es decir, trigo) tostado," Lev. 23:14; Jos. 5:11; Rut 2:14; 1 Sam. 17:17; 25:18; 2 Sam. 17:28, y los Árabes frecuentemente lo preparan para alimento en nuestros días poniendo varios manojos a tostar en un fuego de chamarasca, hasta que la paja se quema y los granos quedan algo carbonizados. Hecho esto, los echan en un lienzo, los zarandean en el viento, y los comen cuando aún están calientes. El trigo egipcio, *Triticum compositum*, tiene seis o siete espigas en un tallo, de manera que tenía su forma usual en el sueño de Faraón, Gén. 41:5-7, 22. En las ofrendas de harina que se hacían en el culto mosaico, era ésta siempre de trigo.

TRILLAR. Se acostumbraba algunas veces desmenuzar los manojos de trigo para separar el grano de la paja, y aun en la actualidad se hace eso en el Oriente, por medio de un instrumento llamado mayal, Rut

2:17; Isa. 28:27, y otras lo trillaban con bueyes sin bozal, Deut. 25:4; pero más generalmente se efectuaba esa operación con yuntas que tiraban de una especie de rastra haciéndola pasar sobre los manojos. Véase Grano. El instrumento usado para ello actualmente en Palestina está formado de dos tablas gruesas y cortas unidas por sus lados, y de una figura curva en la parte anterior o delantera, como la de los trineos, y con pedernales o puntas de hierro por debajo, Isa. 28:27; 41:15; Amós 1:3. El modo de trillar de los Egipcios se describe por Niebuhr de la manera siguiente: "Usan bueyes como los antiguos para desgranar los manojos de trigo, pisando sobre ellos, y tirando de una pesada máquina. No es ésta como la que se usa en Arabia, es decir, un cilindro de piedra, ni como la empleada en Siria que es una tabla gruesa con piedras filosas, sino una especie de rastra compuesta de tres cilindros o rodillos asegurados con hierro, y que giran sobre sus ejes. Los labradores escogen un lugar plano en su campo, y hacen llevar allí su trigo hecho manojos, en burros o dromedarios. Un jornalero se sienta sobre la rastra y hace andar en todas direcciones, sobre los manojos, a los bueyes que la tiran. De tiempo en tiempo se remudan los bueyes." De esta manera la paja queda hecha pedazos y el trigo desgranado. Al estarse practicando esta operación, se revuelven los manojos repetidas veces por medio de horquillas de madera de tres o más dientes; y a su debido tiempo se amontonan la paja y el grano en el centro de la era. Esto mismo se ejecuta todavía en la actualidad en muchas haciendas de México. La máquina de que estamos hablando se llama noreg, y es equivalente a la que los Hebreos conocían con el nombre de morag, y de la cual se hace mención en 2 Sam. 24:22; 1 Crón. 21:23.

Cuando el grano está ya separado de la paja, se avienta en sentido contrario de la dirección del viento. Este se lleva el tamo y el trigo queda formando por sí solo un montón en la era, 2 Rey. 13:7. El procedimiento se repite si fuere necesario. Las eras están al aire libre, Jue. 6:37, y muy a menudo en las eminencias, como la de Arauna en el Monte Moría, 2 Sam. 24:18, para que así el aire ayude más eficazmente a limpiar el grano, Jer. 4:11, 12. Este se cierne algunas veces en un cedazo para limpiarlo más. Para hacer la era, se iguala el terreno lo mejor posible, y después se aprieta por medio de pisones. Booz acostumbraba dormir en su era, quizá para proteger sus semillas de los ladrones, Rut 3:3, 7. Al mismo tiempo que el trigo era recogido en las trojes, la paja se almacenaba también para emplearla en hacer fuego. De ahí el expresivo símil con referencia a los acontecimientos del día del juicio final, Mat. 3:12.

TRILLO, 2 Sam. 12:31; probablemente una máquina cortante y desmenuzadora, puesto que no hay motivo para creer que haya sido conocido por los Hebreos algo semejante a nuestros trillos o rastras. Después de arar la tierra y antes de sembrarla en la moderna Palestina, tienen que desmenuzarse todavía los terrones por medio de pisadas de bueyes, o arrastrando sobre ellos un gran manajo de arbustos espinosos, Job 39:10; Isa. 28:24; Ose. 10:11.

TRINCHERA o FOSO, en 1 Rey. 18:32-38, significa una zanja circular; en 1 Sam. 26:5-7; 2 Sam. 20:15, un muro o parapeto que a menudo se formaba arreglando los vehículos, camellos y cosas estorbosas de la caravana o equipajes, en figura circular, para armar las tiendas de campaña dentro del espacio que encerraba, 1 Sam. 17:20. Véase Campamento. También se hacían fosos para evitar asaltos o el modo de pasar hasta los muros de una ciudad sitiada, y la tierra que de ellos se sacaba servía para formar la trinchera. Pocos días antes de ser crucificado dentro de los muros de Jerusalén, dijo el Redentor llorando por esa ciudad: "Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con trinchera; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho," Luc. 19:43. Los Romanos cumplieron esta profecía encerrando por completo la ciudad de Jerusalén con una trinchera hecha en tres días, a fin de que los judíos no pudiesen ni escapar, ni recibir auxilio alguno de afuera.

TRINIDAD, la doctrina de que Jehová es un solo Dios, que existe eternamente en tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, todas iguales en cuanto a su perfecta y suprema Divinidad. En sus relaciones con la humanidad, el Padre se presenta como el Creador, Preservador y Gobernador del Universo; el Hijo, como el revelador de la Divinidad y Redentor; el Espíritu Santo, como el que habita interiormente y santifica; y sin embargo, cada divina Persona aparece en armoniosa unión con las otras en sus funciones respectivas. Es una doctrina de pura revelación, principalmente en el Nuevo Testamento, si bien se encuentran indicios de ella también en el Antiguo, probablemente en varios de los nombres hebreos de Dios, que tienen una forma plural, como en Gén. 1:26: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza;" en pasajes que hablan del Hijo, Sal. 2:7-12; del Espíritu Santo, Isa. 48:16, o de las tres Personas a la vez como en Núm. 6:24-27; Sal. 33:6; Isa. 6:3; 63:8-10.

Hay muchos pasajes en el Nuevo Testamento en que las tres Personas son nombradas juntamente, como en la bendición apostólica, 2 Cor. 13:14; comp. Efes. 4:4-6; en el rito o sacramento iniciativo de la Iglesia cristiana, Mat. 28:18-20; en el descendimiento del Espíritu Santo cuando se verificó el bautismo de Cristo, Mat. 3:16, 17; en la promesa que el Salvador hizo de mandar al Consolador, Juan 14:26; y en el pasaje preliminar de la primera epístola de Pedro.

Deben agregarse a éstos todos los pasajes que atribuyen la naturaleza divina a cada una de las tres distintas Personas:

I. Al Padre: incluyendo todos los que encarnan la existencia y divinidad de Dios.

II. Al Hijo: (a) los que le dan los nombres de Dios, como en Juan 1:1, 2; 10:28-30; 20:28; Fil. 2:6, juntamente con Juan 5:18; Tito 2:13, y muchos otros pasajes donde se le llama Hijo de Dios: (b) los que le adscriben atributos divinos, como la eternidad, Juan 1:1; 8:58; 17:5; Col. 1:17; el poder creador, Juan 1:1-3, 10; Col. 1:16; Heb. 1:10; 2:10; la omnipotencia, Fil. 3:21; omnisciencia, Mat. 11:27; 1 Cor. 4:5, y honor divino, Juan 5:23; Hech. 1:24; 7:59; 2 Cor. 12:8; Heb. 1:6, juntamente con Sal. 97:7; Rom. 14:11, e Isa. 45:3; 2 Cor. 5:8-11; Fil. 2:10; 2 Tim. 4:17, 18.

III. Al Espíritu Santo. Véase este término.

TRIUNFO. Todas las naciones se han complacido en honrar a sus caudillos victoriosos, y el modo más usual de expresar su regocijo en tales actos, ha sido el de llevar en cortijos suntuosos a las huestes vencedoras, ciñéndoles a los jefes coronas de laurel, y haciendo ostentación de las banderas tomadas al enemigo, de los trofeos y despojos, y de los prisioneros hechos esclavos, pasándolo todo bajo arcos triunfales con músicas marciales y en medio de los vítores y aclamaciones del pueblo. Se hacen varias alusiones en las Sagradas Escrituras a escenas de esta clase, como en los cantos de María y Débora, Exod. 15:1-21; Jue. 5. Compare Sal. 24:7-10; 110:1; Isa. 60:14. Los vencedores eran encomiados con cantos, 1 Sam. 18:6-8; 2 Crón. 20:21-28, y los muertos eran objeto de duelo, 2 Sam. 1:17-27; 2 Crón. 35:25. Estas pompas del triunfo suministraban figuras para indicar los triunfos futuros del Príncipe de la Paz, Isa. 52:7-10; Efes. 4:8; Col. 2:15, bosquejados de una manera significativa en su entrada triunfal a Jerusalén, Mat. 21:1-11.

TROAS. Ciudad marítima de Misia, en la parte noroeste del Asia Menor, situada en la costa del mar Egeo, a corta distancia al sur del lugar donde se supone estuvo la antigua Troya, cuyas ruinas ha explorado recientemente Schlieman en Hissarlick. Se hallaba frente a la isla de Tenedos, y se podía ver desde el monte Ida, del cual quedaba al este. La región circunvecina, incluyendo toda la costa al sur del Helesponto, se llama también Troas o el Troad. Era la ciudad una colonia macedónica y romana que prometía

mucho, y se la llamaba Alejandría Troas. Tenía un buen puerto, y, debido a eso, Julio César, Augusto, y especialmente Constantino, trataron seriamente de establecer allí la capital del imperio. Los Turcos la llaman Eski Stamboul, la Antigua Constantinopla. Sus ruinas, que se ven en el centro de un bosque de encinos, son todavía grandes e imponentes. El apóstol Pablo estuvo por primera vez en Troas en 52 A. D., y de allí se embarcó para Macedonia, Hech. 16:8-11. Durante la segunda visita que le hizo, el año de 57 A. D., trabajó con buen éxito, 2 Cor. 2:12, 13. En la tercera de las visitas de que tenemos noticia, solamente pasó allí una semana, al fin de la cual obró el milagro de resucitar a Eutico, Hech. 20:5-14, 58 A. D. En 2 Tim. 4:13, parece que se da a entender que hizo el apóstol otra visita a Troas después de su prisión en Roma.

TRÓFIMO, *alimentado*, discípulo de Pablo, gentil y efesio de nacimiento, Hechos 21:29, que fue a Corinto con el apóstol, y lo acompañó en todo su viaje a Jerusalén, y el cual llevó probablemente la colecta hecha para los pobres de Judea el año 58 A. D., Hech. 20:4. Cuando el apóstol estuvo en el templo, los judíos arremetieron contra él, gritando, “Ha metido gentiles en el templo y ha contaminado este lugar santo;” haciendo esto porque habiéndolo visto en la ciudad acompañado de Trófimo, se figuraron que él lo había introducido al atrio interior del templo, Hechos 21:27-30. Algunos años después Pablo escribió que lo había dejado enfermo en Mileto, 2 Tim. 4:20. Esto no aconteció en la primera visita a dicho lugar, puesto que Trófimo lo acompañó hasta Jerusalén, ni en el viaje a Roma, durante el cual no se acercaron a Mileto. Es esta, por consiguiente, una de las circunstancias que prueban el hecho de que Pablo, una vez puesto en libertad, volvió a visitar el Asia Menor, Creta, Macedonia y tal vez España, antes de su segunda encarcelación y de su muerte. No se sabe nada más de Trófimo.

TROGILIO, nombre de un pueblo y un promontorio de Jonia en el Asia Menor, entre Éfeso y la desembocadura del Meander, frente a Samos, del cual dista menos de una milla. La navegación a ese punto es intrincada, y Pablo durante su último viaje a Jerusalén pasó en él una noche, a causa de no haber luna, Hech. 20:15. El promontorio es una altura que se desprende del monte Mycab.

TROMPETA. El Señor mandó a Moisés que hiciera dos trompetas de plata labrada a martillo, para convocar al pueblo cuando tuviera que levantar el campo, Núm. 10:2; para anunciar el comienzo del año civil, el del año sabático, Lev. 23:24; Núm. 29:1, y el del Jubileo, Lev. 25:9, 10. Véase Música.

La Fiesta de las Trompetas era una festividad de año nuevo, observada el primer día del séptimo mes del año sagrado, el cual correspondía al primero del año civil, llamada Tishri. Se anunciaba el principio del año con el sonido de la trompeta, Lev. 23:24; Núm. 29:1, y se observaba el día solemnemente, prohibiéndose en él toda clase de trabajo. Además de los sacrificios diarios y mensuales, Núm. 28:11-15, se ofrecía en nombre de toda la nación un solemne holocausto de un novillo, un carnero, un cabrito, y siete corderos nacidos el mismo año, con ofrendas de harina y vino según era costumbre cuando se ofrecían estos sacrificios en las ocasiones ordinarias. Los sacrificios que de ordinario se hacían el novilunio, eran anunciados también con la trompeta, pero esos días no eran de descanso ni de culto especial. En la Fiesta de las Trompetas, además de la trompeta recta se hacía uso de la corneta. Dicha fiesta servía de preparación para el Día de la Expiación—que era el décimo del mes de Tishri, Joel 2:15,—y en él se conmemoraba, según los Rabinos, la obra acabada de la creación. Por eso, en concepto de ellos, “se regocijaban todos los hijos de Dios,” Job 38:7. El sonido de la bocina “prolongado y fuerte,” indicaba el descendimiento de Jehová al Monte Sinaí, Exod. 19:16-19, y su palabra transmitida por medio de los Profetas, Ose. 8:1; Sof. 1:16; Apoc. 1:10; y servirá para anunciar la segunda venida de Cristo, Mat. 24:31; 1 Cor. 15:52; 1 Tes. 4:16.

TRONCO, el pie de un árbol, la parte de él que queda fija en la tierra después de haber sido cortado, Isa. 11:1; comp. Job 14:8, 9.

TRONO. Emblema reconocido de la dignidad y autoridad reales, que los soberanos usaban en días solemnes, 1 Reyes 2:19; 22:10; Est. 5:1; Prov. 20:8. El mismo nombre se da también al asiento destinado a los príncipes y jueces, 1 Sam. 1:9; Sal. 122:5; Jer. 1:15. El trono de Salomón era de marfil con chapas de oro, tenía brazos, un respaldo semi-circular, y sus gradas anchas para ascender a él, en los extremos de cada una de las cuales había como de guardia dos leones dorados, 1 Reyes 10:18-20. Al cielo se le llama “el trono de Dios,” y a la tierra “el estrado de sus pies,” Isa. 66:1. A su trono “alto y elevado,” se le describe también como sempiterno y asentado sobre la justicia y la equidad, Sal. 45:6; 97:2. Véase Isa. 6:2-4; Ezeq. 1:26. Cristo está en el trono para siempre como Rey del Cielo, Sal. 110:1; Heb. 1:8; Apoc. 3:21; y sus fieles discípulos participarán de su gloria real, Luc. 22:30; Apoc. 4:4; 5:10. Él prohibió a los hombres el jurar con ligereza por el cielo o por su trono, porque esto es un acto de irreverencia hacia Dios, Mat. 5:34; 23:22. En Neh. 3:7, “trono” (o silla) significa el palacio del Gobernador; y en Col. 1:16, la palabra “tronos” se refiere a un orden de seres celestiales.

TROPIEZO o PIEDRA DE TROPIEZO, es alguna cosa contra la cual está uno expuesto a tropezar, Lev. 19:14; 1 Juan 2:10; y se aplica así mismo ese término a un ídolo como tentación que induce a la idolatría, Sof. 1:3-5. Algunas veces se ponían estorbos por los ladrones en los caminos estrechos, para desconcertar y detener a los viajeros, y facilitar el modo de robarlos. Compare Jer. 6:21; Ezeq. 3:20; Apoc. 2:14. La doctrina de la Cruz—de que somos pecadores que en justicia debemos perecer, y de que no podemos ser salvos sino por la gracia expiatoria de Cristo—es para el corazón no regenerado un escándalo o piedra de tropiezo, Rom. 9:32, 33; 1 Cor. 1:23; 1 Ped. 2:6-8. Véase Ofensa.

TRUENO y RELÁMPAGO son manifestaciones elocuentes del poder de Dios, y emblemas de su presencia y de un enojo provocado por nuestros pecados. Estos fenómenos se verificaron sobrenaturalmente al darse la ley, Exod. 19:16; 1 Sam. 2:10; 2 Sam. 22:14; Job 28:26; Sal. 18:13; 81:7. Al trueno se le llama poéticamente “la voz del Señor,” en la sublime descripción que se hace de una tempestad llena de relámpagos, en el Salmo 29.

“Voz de Jehová sobre las aguas:
Hizo tronar el Dios de gloria:
Jehová sobre las muchas aguas.
Voz de Jehová con potencia;
Voz de Jehová con gloria:
Voz de Jehová que quebranta los cedros;
Y quebrantó Jehová los cedros del Líbano,
etc.”

Véase también 1 Sam. 7:10; Job 37:1-5; 40:9; Jer. 10:13; y las sublimes visiones de Juan, Apoc. 4:5; 11:19; 16:18; 19:6; 20:9. Como ejemplificación de lo consignado en el Sal. 29:9, dice Moffat al describir una tempestad acompañada de truenos y relámpagos en el sur del África, que los antílopes huyen consternados, y que él ha observado el hecho de que los Bechuanos salen muy temprano en la mañana después de una tempestad, en busca de antílopes nacidos prematuramente. En el Sal. 78:48, “al fuego,” es una expresión que significa “rayos.” Los truenos y los rayos escasean mucho en Palestina durante todos los meses del verano, Prov. 26:1, y el acontecimiento mencionado en 1 Sam. 12:17, 18, fue milagroso de un modo muy patente. En Job 26:14, el sentido de la expresión “¡mas cuán poco es lo que hemos oído de él!” está en sublime contraste con el de la de “el estruendo de sus fortalezas ¿quién lo

entenderá?” La solemne voz de cielo que dio testimonio de la misión de Cristo, Juan 12:28, 29, fue llamada “trueno” por algunos de los que allí estaban. Los que mejor entienden las revelaciones divinas, son aquellos que las escuchan con el corazón, Hech. 22:9. Véase Boanerges.

TUBAL, nombre de uno de los hijos de Jafet, mencionado juntamente con Mesec y Javán, Gén. 10:2; 1 Crón. 1:5, como fundador de una nación del norte, Isa. 66:19; Ezeq. 32:26; 38:2, 3, 15; 39:1, 2, que se supone fue la de los Tybarenos que ocupaban la parte noreste del Asia Menor. Estos eran un pueblo guerrero, y llevaban esclavos y utensilios de cobre al mercado de Tiro, Ezeq. 27:13. En las inscripciones asirias se enumeran 24 reyes de esa raza.

TUBAL-CAÍN. hijo del cainita Lamec y de Zila, e inventor del arte de forjar metales, Gén. 4:22. Según el decir de Josefo fue célebre por su fuerza prodigiosa y por el buen éxito que tuvo en la guerra.

TURNO, el orden en que los sacerdotes tenían que desempeñar sus funciones en el templo.

TURRONES. Se llamaban así una especie de tortas duras, quebradizas y agujereadas, 1 Rey. 14:3 (traducciones antiguas).